LA CONVERSION METÁLICA

Juicio crítico del libro del señor don Luis Aldunate

TITULADO

"INDICACIONES DE LA BALANZA COMERCIAL"

POR

AGUSTIN ROSS

VALPARAISO:
IMPRENTA DEL UNIVERSO DE GUILLERMO HELFMANN
Calle de San Agustin, N.° 39 D

170264

1894

LA CONVERSION METÁLICA

Juicio crítico del libro del señor don Luis Aldunate titulado "Indicaciones de la Balanza Comercial," por Agustin Ross.

I.

DE CÓMO EL SEÑOR ALDUNATE APRECIA LAS TEORÍAS DE LOS ECONOMISTAS.

Los artículos que con el título de *Indicaciones de la Balanza Comercial* ha publicado el señor don Luis Aldunate en El Ferrocarril, reproduciéndolos despues en un folleto, exijen una respuesta, porque no es posible dejar pasar sin rectificacion alguna teorías y razonamientos completamente errados, que están llamados a despertar desconfianzas, dificultando así la situacion económica que atravesamos.

Arrastrado por su entusiasmo en favor de la teoría de la Balanza Comercial, el señor Aldunate se avanza hasta sostener que el Fisco, aunque cuente con sobrados recursos, no debe cumplir con el compromiso de pagar la emision fiscal siempre que el comercio adeude dinero en Europa y que el cambio sobre el extranjero, basado sobre billetes que no se quiere pagar, no se acerque al tipo de cambio que se obtendría comprando las letras con la moneda efectiva de oro establecida por la lei para verificar la conversion; y desarrollando este pensamiento no se arredra ante un cúmulo de contradicciones, exajeraciones e inexactitudes que mui luego examinaremos.

Prescindir de aquel compromiso solemne o modificar de cualquier manera su cumplimiento leal y correcto, sería, en los momentos actuales, aumentar el pánico y la nerviosidad del público; e inescusable, puesto que el gobierno de Chile tiene recursos de sobra con qué cumplir sus compromisos.

El empréstito que el gobierno de Chile contrató en Berlin fué negociado mas o menos a la par. Los bonos de ese empréstito se cotizan actualmente en Alemania mas o menos al 80%. Segun ésto, en la opinion del público aleman el gobierno de Chile ha perdido el 20% de su crédito, a pesar de lo cual este gobierno se mantiene leal a su compromiso y está haciendo el servicio y la amortizacion de sus bonos a la par, sin preocuparse, para los efectos del pago, de la cotizacion de sus títulos en la Bolsa.

¿Podría el gobierno de Chile suspender el servicio y la amortizacion de esos bonos hasta que estuvieran a la par, con el fin de compeler por este medio al público aleman a manifestar confianza en él?

¿No sería esto contraproducente?

¿Y por qué entonces se pretende que se emplee ese procedimiento dentro de Chile?

El gobierno de Chile se ha comprometido a pagar la emision fiscal el 1.° de Julio de 1896 en pesos de oro de 24 peniques, y le sobran recursos para ello. No debe, pues, preocuparse de que el público, en momentos de pánico o nerviosidades inmotivadas, aprecie su firma en 16, 14 o 12 peniques y haga fluctuar dentro de Chile el precio de sus títulos, que en este caso son los billetes fiscales, de la misma manera que en Alemania fluctúa el valor de sus títulos de crédito, que en los mercados extranjeros son los bonos.

A pesar de lo poco razonable y contraproducente que sería obrar de otra manera, el señor Aldunate se expresa en la pájina 189 de su folleto de la manera siguiente:

"Cuando hemos afirmado, en alguna ocasion anterior, que es irrealizable la conversion proyectada por nuestros lejisladores miéntras el tipo de los cambios no se acerque al valor del papel que se trata de retirar de la circulacion, no hemos hecho otra cosa que repetir por milésima vez lo que afirman y enseñan en coro, sin *excepcion alguna*, todos los economistas, todos los publicistas que han escrito sobre este interesante tema."

Para discurrir así, olvida el señor Aldunate que ninguno de los gobiernos que han realizado completamente hasta ahora la conversion del papel moneda y que han sido los de Inglaterra, Francia, Estados Unidos e Italia, han puesto o pretendido poner por condicion que el cambio internacional llegue a tal o cual tipo para cumplir ellos el compromiso contraido, sino que, por el contrario, una vez resuelta la conversion y adoptada la moneda con que debería efectuarse, se ha fijado en todos los casos una fecha para realizarla, y los gobier-

nos o los bancos emisores se han dedicado a aglomerar el metálico suficiente para consumar con éxito la operacion y cumplir su compromiso dentro del plazo estipulado.

Con estos preparativos y con la seriedad de sus actos, han mejorado el crédito de su propia firma y han logrado con ello imponer el alza del cambio, de tal manera, que, a medida que se acercaba el plazo designado y aumentaba la existencia de metálico destinado a efectuar la conversion, los billetes han llegado forzosamente a cotizarse a la par del oro, por la sencillísima razon de que el público no tenía sino que acudir a las tesorerías o a los Bancos respectivos para canjear por oro sus billetes.

Los acreedores del fisco en Chile, es decir los tenedores de los billetes fiscales, han aguardado trece años que se les pagara el dinero prometido, y durante ese tiempo iban perdiendo la confianza y la esperanza hasta que vino la lei de conversion a fijar el plazo y la forma de pago. Pocos meses después de dictada la lei se habla de dejar sin efecto sus estipulaciones principales, y de prometer, en cambio, a los acreedores del fisco, que se les pagará una vez que ellos prueben haber recobrado enteramente la confianza en el pago, porque no significa otra cosa el pretender que se verifique la conversion solamente cuando suba a la par el cambio basado sobre billetes inconvertibles, es decir, sobre promesas de pago que no se pagan, pretendiendo que tengan un valor de cambio igual a la moneda efectiva de oro.

Sosteniendo su propia teoría de la Balanza Comercial, el señor Aldunate cita el siguiente párrafo de Goschen:

"Parece resultar con entera evidencia de todo lo que

precede que, en el caso de que los cambios sean desfavorables a un país sin *mas causa que el estado de la balanza de los negocios*, no se puede restablecer el equilibrio sino por dos medios: el primero es aumentar las exportaciones y disminuir las importaciones; el segundo es elevar la tasa de los descuentos."

Al hacer esa cita se desentiende el señor Aldunate de lo que en ese mismo párrafo expresa Goschen al decir que él parte de la base de que *"los cambios sean desfavorables sin mas causa que el estado de la Balanza Comercial."*

Cuando discurre Goschen de la manera que lo hace en el párrafo citado por el señor Aldunate, no se refiere, pues, al caso de que en algunos de los paises que efectúan la operacion de cambio exista circulante de papel inconvertible, y en prueba de ello nos bastará reproducir las siguientes palabras del mismo libro de Goschen, que el señor Aldunate pasa por alto en su folleto:

"Cuando la moneda corriente es de oro en ambos paises, dice, el cálculo es comparativamente fácil; pero, si existe en gran cantidad el circulante de papel, al mismo tiempo que el de oro, el problema se hace un tanto complicado. Entre dos países de los cuales uno tiene circulante de oro y el otro de plata, la comparacion llega a ser aún mas dificultosa; en tanto que es imposible arribar a una solucion que sea aproximativamente exacta cuando uno de los países tiene un circulante de papel ilimitado o inconvertible..."

Y mas adelante añade:

"Hemos descubierto, pues, una influencia que aparentemente afecta las fluctuaciones del cambio con el extranjero mucho mas fuertemente que ninguna de las ya examinadas. El interés del dinero, el exceso de las deudas sobre los créditos, el pánico, la distancia, etc.,

hacen variar el cambio en pequeña escala: una oscilacion de diez por ciento, debida a todas esas circunstancias combinadas, se considera extraordinaria y solo ocurre raras veces. Pero, tan luego como el elemento del circulante comienza a ejercer su influencia, las oscilaciones son mui grandes, como sucedió en Viena donde el cambio tenía variaciones de cincuenta por ciento, y en Rusia, donde por efecto de la enorme cantidad de papel moneda prácticamente inconvertible que existe en circulacion, el cambio sufre constantemente las mas violentas fluctuaciones."

Resulta, pues, que todos los razonamientos de Goschen se refieren a paises en que haya circulante metálico de igual naturaleza, y cuando esta condicion no existe, todas las reglas por él explicadas y las soluciones a que arriba tienen forzosamente que fallar, o como él mismo dice, "se hace imposible llegar a resultados aproximativamente exactos."

Si al leer el señor Aldunate los diferentes tratados que han inspirado su último folleto, los ha examinado con el mismo criterio con que ha leido el libro de Goschen sobre la «Teoría de los cambios extranjeros» y si al interpretar sus razonamientos ha tomado en cuenta solamente los párrafos aislados que él crée le dan la razon, desentendiéndose de la argumentacion jeneral de los libros, no debe estrañarnos absolutamente que incurra en tan graves y trascendentales errores.

Como el señor Aldunate insiste tanto en que todos los economistas y publicistas que han escrito sobre el curso forzoso, sin excepcion alguna, sostienen a pié firme que en ningun país puede realizarse la conversion mientras el tipo de los cambios no se acerque al valor del papel que se trata de retirar, nos vemos en el caso de insistir tambien sobre este punto porque

creemos que el señor Aldunate está equivocado en sus apreciaciones.

Hai dos maneras de conseguir que el valor del papel depreciado se acerque o se iguale al valor de la moneda de oro. La primera es disminuir la cantidad de oro puro contenida en la moneda para hacerla valer menos, y la segunda es restablecer la confianza en el pago efectivo del billete en un plazo determinado, y en la antigua moneda, con el fin de hacer valer mas al papel. Ambos sistemas han sido adoptados.

Nos hemos referido ya a las conversiones efectuadas en Inglaterra, Francia, Estados Unidos e Italia, en ninguno de cuyos paises se ha pretendido dejar la fecha y condiciones de la conversion sujetas a las cotizaciones del cambio, es decir, al capricho de las desconfianzas, de los pánicos o de los especuladores de bolsa.

Ahora veamos lo que pasa en Austria en el momento actual, donde se está realizando una operacion mui semejante a la nuestra.

Dejemos la palabra a un escritor del Boletin de la Sociedad de Estadística de Lóndres (junio de 1892, pájina 335):

"REFORMA MONETARIA EN AUSTRIA-HUNGRIA.

"En vez de autorizar simplemente los pagos en metálico y restablecer la libre acuñacion, el gobierno imperial ha aprovechado la oportunidad para proponer la reforma monetaria adoptando el padron de oro. Se nombró una comision consultiva en marzo de 1892 y se sometieron a su consideracion las siguientes preguntas:

"1.—¿Qué padron deberia adoptarse como base de la reforma monetaria?

"2.—Si se adoptara el padron de oro, ¿debería permitirse tambien la circulacion de la plata como moneda de vellon, y en qué cantidad?

"3.—¿Debería tambien permitirse que circularan bonos del tesoro, pagaderos en moneda corriente, pero nó de curso forzoso, y sin interés; y bajo qué condiciones?

"4.—¿Sobre qué bases deberia calcularse el equivalente en oro del *gulden* actual?

"5.—¿Qué unidad de moneda debería escojerse?

"La comision se componia de 36 miembros, incluyendo directores de bancos, comerciantes, directores de ferrocarriles, abogados, presidentes de cámaras de comercio y de agricultura, editores y profesores de todas partes del imperio. Habia nombres tan conocidos como los de Hertzka, Juraschek, Lieben, Mataja, Karl Menger. Además estaban presentes, en calidad de asesores oficiales, el ministro de hacienda Steinbach (quien presidió las reuniones) y sus colegas Böhn-Bawerk, Winstertein, Kapf, Mensi y Gruber.

"Cada miembro de la comision dió su dictámen sobre los puntos sometidos a su consideracion, y en muchos casos los oradores fueron interrogados por aquellos de los oyentes que tenían ideas distintas o no comprendían bien el sentido del discurso pronunciado. Parece que se adivinaba el espíritu jeneral de las leyes que se proyectaban.

"Sobre la primera cuestion casi no hubo diferencia de opinion: aunque el Austria hasta entonces había adoptado exclusivamente el padron de plata (estando sóla a este respecto entre las naciones europeas) y aunque era comparativamente un país pobre y muchos

de sus habitantes no habian visto jamás una moneda de oro, los miembros de la comision se declararon todos, uno tras otro, a favor del padron de oro. Hubo pocos que favorecieran el bimetalismo y ménos todavía que aconsejaran su adopcion, a pesar de que en el Congreso de Paris de 1878 y en la conferencia monetaria celebrada en la misma ciudad en 1881, el representante del Austria se habia declarado en favor del bimetalismo. Sobre los otros puntos hubo ménos armonía de opinion.

"Se discutió mucho, por ejemplo, si para el equivalente en oro del *gulden* (pregunta 4.ª) debería tomarse como base la cotizacion vijente en la fecha de la aprobacion de la lei, o la misma, con alguna concesion, en caso de sobrevenir perturbaciones ocasionales, o bien el término medio del valor del *gulden* desde algun tiempo atrás.

"Había diversas opiniones sobre la unidad de moneda que debería adoptarse, porque algunos favorecian el antiguo *gulden* mientras que otros opinaban que con una unidad de menor valor se conseguiría introducir hábitos de economía y aún de ahorro.

"Los profesores y los hombres prácticos tuvieron a veces sus pequeñas discusiones.

"Pero los proyectos de ley presentados a los dos parlamentos representan mui fielmente las ideas que prevalecieron en la comision, y no se puede acusar al gobierno de no haber tomado mui en cuenta las opiniones de los peritos ántes de proceder a lejislar. Han consultado a los financistas de otros países tanto como a los del suyo propio. Han logrado guardar reserva sobre los detalles de sus planes hasta que llegara el momento oportuno. Han acumulado, segun se dice, una buena provision del oro que necesitan."

(Los profesores Milewski, de Cracovia, y Pilat, de Lemberg, sostuvieron el bimetalismo. Los profesores Menger y Braf opinaron que debería conservarse sin alteracion alguna el antiguo florin como moneda nacional).

Esta notable asamblea resolvió, en definitiva, aconsejar al gobierno de Austria-Hungria que, como base para la conversion, acuñara una nueva moneda de oro, rebajando la cantidad de oro puro contenida en la antigua, de manera que el nuevo florin no valiera sino 2 francos y 10 céntimos, para establecer así el tipo del cambio a la par con Lóndres en 120.1 florines por £ 10; es decir, que 120.1 florines austriacos de la nueva acuñacion contendrían exactamente la misma cantidad de oro puro que £ 10.

El cambio sobre Lóndres en los diez años anteriores había sido el siguiente en Viena:

En	1873	110.89
„	1874	110.91
„	1875	111.78
„	1876	121.32
„	1877	122.17
„	1878	118.99
„	1879	117.30
„	1880	117.83
„	1881	117.83
„	1882	119.60
„	1883	120.00
„	1884	121.89
„	1885	124.92
„	1886	126.01
„	1887	126.61
„	1888	124.22

En 1889..... 119.55
„ 1890..... 116.05
„ 1891..... 116 80
„ 1892..... 119.29

En años anteriores se computaba en Austria el florin de oro en 2 francos y 50 céntimos, y como el nuevo florin de oro vale fr. 2.10, resulta una rebaja o pérdida en la moneda de 40 céntimos, o sea de 16 °/₀.

Tratando de la reforma monetaria y de la conversion en Austria, decia lo siguiente una correspondencia dirijida al JOURNAL DES ECONOMISTES en 1892:

"Esta cuestion de la relacion entre el florin circulante y el florin que se propone emitir, forma hoi dia la gran preocupacion del mundo administrativo y de los hombres de negocios.

"Se verán así obligados a fijar de una manera algo arbitraria el poder de cambio de la nueva moneda con relacion a la antigua.

"Para justificar su negativa de aceptar el florin antiguo por su valor nominal (Frs. 2.50.), alegan algunos que esto sería, no solamente hacer una dádiva de 15 a 16 por ciento a los dueños del florin circulante, sino que tambien se causaría graves perjuicios a todos los deudores, pues éstos tendrían que pagar las deudas que hubieren contraído con un recargo proporcionado al aumento en el valor nominal del florin circulante. Si se consultara exclusivamente la opinion de esos deudores, exijirían que el nuevo florin equivaliera exactamente en valor al florin de plata, que es hoi dia inferior aún al florin de papel."

Como hemos dicho, a indicacion de la comision nombrada por el gobierno de Austria-Hungria, se fijó *definitivamente*, y de antemano, el valor del nuevo florin de oro en frs. 2.10 ; es decir, que esa moneda con-

tendría una cantidad de oro puro que correspondiera a este último valor.

Después de haberse resuelto en Austria lo anterior, el Economiste Français del 31 de Diciembre de 1892 publicó la siguiente correspondencia de Viena, que en extracto reproducimos:

"Conviene, sobre todo, notar que es principalmente la confianza en el mantenimiento de la paz lo que ha dado por resultado el dictar leyes relativas a la adopcion de un nuevo padron monetario, y ha traído la conversion del papel moneda, que es la consecuencia inmediata de aquella medida.

"La ley que ha fijado las condiciones en las cuales se operará la conversion del papel moneda, ha provocado, como se sabe, graves críticas. Ha dado lugar a comentarios mui duros en Francia, en Béljica y tambien en Alemania.

"Apreciando como lo merece el sentimiento de justicia que ha prevalecido en estos comentarios, es necesario reconocer que es incontestable, históricamente incontestable, que el Austria no se ha comprometido jamás sino a dar a los tenedores de su papel-moneda una libra de plata fina en cambio de 45 florines de papel. Pues bien, por las disposiciones de la lei que acaba de ser aprobada, se ha cumplido este compromiso, y se ha cumplido sobradamente.

"Adoptando el término medio de los cambios cotizados después de la suspension de la acuñacion libre de la plata, el Austria ha revestido su reforma monetaria de un carácter de oportunidad legal.

"Las críticas no tienen, pues, razon de ser, a mi humilde juicio, sino bajo el punto de vista de la equidad que determina los intereses contradictorios de los acreedores y de los deudores."

Resulta de lo que precede que, entre las personas consultadas por el gobierno de Austria, hubo muchos profesores entendidos en estas materias y que ninguno de ellos parece haber opinado en el sentido de que ese gobierno debería estar sujeto a la condicion de que el cambio llegara a tal o cual tipo para volver a la conversion, sino que, por consejos de dichas personas, se adoptó de antemano una nueva moneda de valor fijo que mas o menos se consideró justa para solucionar los compromisos existentes.

En las correspondencias escritas al Economiste Français y al Journal des Economistes, tampoco se pretende dejar dependiente la conversion de un tipo determinado de cambio.

Las observaciones que hace Leroy Beaulieu en la pájina 691 de su libro sobre la "Ciencia de las Finanzas," no vienen al caso en esta discusion, porque dicho autor habla de países que necesitan imponerse gravosas contribuciones o limitar sus gastos en obras públicas para no exceder sus presupuestos, razonamiento que no se puede aplicar a Chile en el momento actual, puesto que con solo sus rentas ordinarias tiene éste lo suficiente para continuar las obras públicas emprendidas, y tambien para formar un fondo de conversion, sin necesidad de mas gravosas contribuciones.

Por otra parte, si algunos economistas pueden haber sostenido la tésis que el señor Aldunate con tanta insistencia defiende, no estamos obligados a admitir tales errores cuando los hechos y la experiencia prueban que se ha procedido en otra forma con buen resultado.

Las teorías de los economistas son opiniones, pero no son dogmas de fé.

Cuando se adoptó en Chile el peso de 24 peniques como base fija para la conversion, lo mismo que en

Austria se adoptó el nuevo florin, el cambio estaba mucho mas alto que hoi, y sería curioso, y ciertamente mui depresivo, que los poderes públicos del país tuvieran que estar alterando el valor de la moneda porque los especuladores de bolsa o los especuladores de cambio acaparan las letras, producen pánicos o introducen la desconfianza.

Querría decir entónces que nunca tendríamos base estable ni medida fija de los valores, y que el Congreso debería abdicar en los corredores de letras o en los corredores de bolsa las atribuciones que le concede el artículo 37 de la Constitucion, que dice:

"Art. 37.—Solo en virtud de una lei se puede.....

"Fijar el peso, lei, valor, tipo y denominacion de las monedas."

II.

DE LAS CONVERSIONES EFECTUADAS EN OTROS PAÍSES.

No es mas exacto el señor Aldunate en los datos que nos dá respecto de las conversiones efectuadas en otros países.

En la pájina 193 de su folleto dice:

"Fué la misma guerra de 1866 la que trajo el curso forzoso en Italia."

Quede, pues, constancia de que fueron los gastos de la guerra de 1866 los que trajeron el curso forzoso en Italia y no la fantástica balanza comercial. Pero a renglon seguido, afirma el señor Aldunate lo siguiente:

"Por manera que, en resúmen, los deplorables resultados que ha traído a la Italia la precipitacion por restablecer anti-económicamente el réjimen del circulante de especies se traducen en un aumento de mil millones de liras de la deuda pública ; en la reagravacion de su sistema tributario en términos casi inverosímiles; en la forzada emigracion de las clases trabajadoras, a las cuales la miseria arroja por millares hácia todos los puntos del globo ; en el alza exajerada del interés del dinero ; en la depreciacion progresiva del tipo de los cambios, *debida a los desequilibrios de la balanza comercial* y, por fin, en la bancarrota y en los manejos fraudulentos de que han sido víctimas algunos de los principales bancos del país."

Desde luego, no es exacto que el aumento de mil millones en la deuda italiana provengan del restablecimiento del curso metálico. La verdad es que ese dinero había sido gastado en el trascurso de muchos años en las guerras de la independencia, en obras públicas y en otros objetos destinados a constituir y fortalecer la unidad de la nacion. El fin de la conversion fué, simplemente, consolidar en una deuda pública otra deuda que ya existía en forma de papel moneda.

Aquellas deudas y el curso forzoso fueron, pues, impuestos a la Italia por las costosas guerras que tuvo que sostener, como el mismo señor Aldunate lo reconoce tambien en las siguientes palabras:

"Es cierto que las exijencias de la política internacional han impuesto a este país dolorosos sacrificios."

Para mayor claridad, hé aquí la verdadera historia de la conversion italiana:

En 1866, fecha en que se decretó el curso forzoso, un grupo de bancos hizo la emision por cuenta del Estado; pero dichos bancos fueron compelidos, desde el principio, a mantener como reserva inalienable las $\frac{2}{3}$ partes, por lo menos, del metálico que entónces tenían en caja, y nunca se perdió de vista esta condicion esencial. De manera que en 1880, cuando se dieron los primeros pasos para restablecer la circulacion metálica, los seis bancos del Consorcio tenían doscientos cuarenta millones de francos en oro y plata contra setecientos treinta y cinco millones de billetes que habían emitido por su propia cuenta, aparte de la emision efectuada por cuenta fiscal, de suerte que bastó que el gobierno aumentara sus propios recursos en metálico, destinados a convertir los billetes emitidos por su cuenta, para que se realizara con éxito la operacion, puesto que de antemano los bancos se habían

colocado en buena situacion. No hai que extrañar, pues, que en estas condiciones el cambio jamás se depreciara en Italia tanto como en Chile, donde los bancos, por sistema, han prescindido de las reservas metálicas, y que, a medida que en Italia se iban haciendo los preparativos para la conversion, fuera mejorando el cambio a pasos rápidos, porque se veía que se marchaba sériamente al restablecimiento de la circulacion metálica.

Cierto es que la Italia no procedió en todos los detalles exactamente lo mismo que los otros países al efectuar su conversion. La Inglaterra y los Estados Unidos establecieron por lei, de antemano, la fecha fija de la conversion y la Francia hizo lo mismo en su contrato con el banco. La Italia se preocupó, primero, de juntar el tesoro en caja, y una vez reunida la cantidad que creyó suficiente, por decreto de 1.° de Marzo de 1883 fijó el dia 12 de Abril del mismo año para principiar el pago de los billetes. Sin duda procedió así por no tener tanta confianza en su propio crédito para obtener el dinero, como la de que gozaban los otros países nombrados.

De todas maneras, vió claro que, sin contar con el dinero, era inútil toda tentativa de conversion.

Y si es verdad que la Italia está a punto de caer otra vez en el curso forzoso, es un hecho notorio también que esto es debido a que ese país no es capaz de sostener los gastos enormes que le imponen su ejército y su marina desde que se ha comprometido en la liga de la triple alianza.

Oportunamente protestó contra esta política internacional el marqués Alfieri en el Senado de Italia, diciendo que tal proceder de Crispi iba a dar por resultado la ruina económica de la nacion.

Desde esa fecha fatal para sus finanzas, Italia se encuentra en un estado de déficit permanente, como se puede ver por el siguiente cuadro:

AÑOS.	ENTRADAS Liras.	GASTOS Liras.	DIFERENCIAS Liras.
1885—1886....	1,745.515,911	1,730.598,335	14.917,576 sobrante
1886—1887....	1,801.185,849	1,789.413,851	11.771,953 „
1887—1888....	1,936.724,604	1,993.875,769	57.151,120 déficit.
1888—1889....	1,866.670,029	2,097.131,115	230.461,086 „
1889—1890....	1,801.397,772	1,857.906,850	56.509,078 „
1890—1891....	1,850.248,142	1,872.133,271	21.885,129 „

Estos datos son tomados del STATESMAN YEAR BOOK, pero por el almanaque de Gotha vemos, además, que se anticipa un déficit de más de 28.000,000 de liras para el ejercicio de 1892–1893, el cual indudablemente ha sido mayor, si hemos de tomar en cuenta lo que dicen los siguientes telegramas de reciente fecha:

"*Roma, Noviembre 25.*—El ex-ministro Ricotti aboga para que las fuerzas de Italia sean reducidas de dos cuerpos de ejército, medida que si fuese adoptada le haría intolerable a la Alemania y al Austria.

"*Berlin, Noviembre 29.*—Durante el debate en el Reichstag sobre los presupuestos, Herr Haussman dijo que las dificultades financieras en que se hallaba Italia eran debidas a los esfuerzos extraordinarios que ésta se veía obligada a hacer para mantener el ejército inmenso que necesitaba poseer para formar parte de la triple alianza. Los alemanes, dijo Herr Haussman,

en lugar de criticar a la Italia deberían ayudarla; pero Alemania no podría hacerlo, pues que ella misma se encuentra agobiada por los gastos enormes que le causa su ejército.

Roma, Diciembre 2.—El rei Humberto ha tenido una larga conferencia con los jenerales Cosenz, Ricotti y Primerano referente a las reformas en el ejercito. Parece que Zanardelli, presidente de la Cámara de Diputados, que está ocupándose de la formacion del nuevo gabinete, impone como condicion para aceptar el cargo de primer ministro que el presupuesto del ejército sea reducido en veinte millones de liras y el presupuesto de la marina en diez millones."

En vista de lo que precede ¿puede el señor Aldunate sostener sériamente que la conversion ha fracasado en Italia por el desequilibrio de la balanza comercial?

Pasando ahora a la Rusia, dice el señor Aldunate:

"Hace mas de un siglo que la Rusia lucha infructuosamente por volver al réjimen de la circulacion monetaria.

"En tres ocasiones distintas se han dictado leyes ordenando la acumulacion de fondos especialmente afectados a la conversion del circulante fiduciario de ese país."

Y después añade:

"Se ha recurrido allí todavía, como entre nosotros, al ineficaz y contra-producente arbitrio de cobrar los derechos de aduana en oro.

"Se ha ido todavía mucho más léjos aún y se ha llegado hasta crear un gran Banco del Estado, al cual se

encomendara llevar a término feliz aquel antiguo propósito nacional.

"*Todo hasta hoi ha resultado infructuoso, porque las dobles exijencias de la política interna y, sobre todo, de la política internacional de aquel gran pueblo, han obstado para que el valor de su papel fiduciario se ponga al nivel del cambio internacional.*"

De manera que, segun el señor Aldúnate, no ha sido la balanza comercial sino los gastos militares orijinados por sus constantes y costosísimas guerras los que han impedido hasta ahora terminar con el curso forzoso en Rusia.

Sin embargo de todo ésto, la Rusia no abandona, por cierto, la idea de restablecer la moneda de oro, como se verá por el siguiente extracto traducido del Economist de Londres (octubre 7 de 1893, pájina 1,207):

"Tengo datos que confirman la noticia que da la Gaceta del Gobierno de San Petersburgo respecto de que el gobierno de Rusia, con el fin de adoptar pronto el padron de oro, ha acumulado ya 600 millones de rublos en ese metal. El comienzo de la operacion se ha retardado porque los conductores de estos asuntos no han concluido hasta ahora de una manera satisfactoria sus especulaciones en rublos de papel."

Ya vé el señor Aldunate que no han sido del todo estériles los esfuerzos de la Rusia, y si no se ha consumado en ella la conversion, ha sido porque ese país ha estado durante muchos años ocupado en costosas guerras, o preparándose para ellas, y nada tiene que ver con esto la fantástica balanza comercial.

Describiendo la situacion del Austria, dice el señor Aldunate:

"Tan antigua como en Rusia es la circulacion fiduciaria en Austria.

"Las mismas alternativas, los mismos vaivenes en las sumas de las emisiones, las mismas diferencias en la cotizacion del papel que ha recorrido vastísimas escalas de precios. *Idénticas causas han frustrado durante cien años* todo propósito de conversion.

"Y fenómeno digno de ser tomado mui en cuenta por nuestros lejisladores y gobernantes. En Austria ha habido períodos, como el que precedió a la guerra con Prusia de 1866, en los cuales el ájio del papel solo era de tres por ciento. Se pensó entónces que llegaba el instante de realizar la conversion, pero esa nímia diferencia entre el papel y la moneda aconsejó al Congreso diferir hasta el siguiente año de 1867 el paso del uno al otro sistema de circulante. *Estalló ántes de ese año la guerra con Italia y Prusia, y la condicion económica del país cambió de faz. Una nueva lei del año último, 1892, ha dado bases para otra quinta o sesta tentativa de conversion.*

"Fué la misma guerra de 1866 la que trajo el curso forzoso en Italia."

Por lo anterior se vé que el mismo señor Aldunate confiesa que han sido los constantes gastos de guerra los que han estorbado la terminacion del curso forzoso en Austria. Tampoco tiene en este caso influencia alguna la balanza comercial. Y si se conserva la paz no tiene por qué fracasar la operacion que se está practicando en ese país para llegar a la conversion. El mismo periódico citado, The Economist, hablando de este asunto, dice lo siguiente:

"El Estado posée, por consiguiente, 332 millones de florines de oro, en todo. La cantidad de billetes de emision fiscal que se trata de redimir alcanza a 312 millones, y de los 170 millones de florines de plata que el banco ha guardado en sus bóvedas, deberá tomar el gobierno cerca de 100 millones.

"En resúmen, el gobierno necesitará 412 millones, de manera que tendrá que comprar 80 millones más de florines de oro."

De una correspondencia de fecha anterior, publicada en uno de los periódicos financieros de Paris, traducimos lo siguiente:

"Hai que decir una palabra sobre la posicion del Banco Austro-Húngaro, que en todo tiempo ha sido mui sólida y que permitiría a ese establecimiento restablecer sus pagos en metálico en cuanto se canjeara por oro una parte de sus depósitos en plata. Además de ese metal, el banco posée como 54 millones de florines de oro y 25 millones en letras pagaderas tambien en oro, avaluado ésto solamente a la par de la plata, en la proporcion de 1 a $15\frac{1}{2}$; de manera que se gana así más o ménos 14 millones de florines, y la cantidad de oro que posée el banco se acerca a 93 millones de florines. Agréguese a lo anterior 167 millones de florines de plata, con lo que la reserva metálica asciende a 260 millones, contra una emision fiduciaria de más o ménos 242 millones. Es inútil añadir que el banco desempeñaría un papel mui importante en el restablecimiento de la circulacion metálica y que daría mui grandes facilidades a los importadores de oro en el momento supremo."

La existencia de oro y plata en el Banco Austro-Húngaro ha sido la siguiente en los años que se expresan (páj. 139, *Fenn on the Funds*):

AL FIN DEL AÑO	ORO Florines.	PLATA Florines.	TOTAL acumulado en moneda y pastas. Florines.
1870.....	1.434,000	112.902,000	114.327,000
1871.....	44.403,000	99.093,000	143.496,000
1872.....	69.403,000	73.529,000	142.933,000
1873.....	70.527,000	73.308,000	143.836,000
1874..	72.741,000	66.627,000	139.368,000
1875	67.854,000	66.562,000	134.416,000
1878.....	67.374,000	86.485,000	153.860,000
1879..	58.631,000	105.613,000	164.345,000
1880.....	65.010,000	108.291,000	173.301,000
1881.....	73.577,000	122.993,000	196.571,000
1886.....	69.160,000	129.680,000	198.840,000

Los datos que preceden prueban que los preparativos para la conversion en Austria están mui avanzados y que el gobierno se ha preocupado de acumular el oro necesario para pagar solamente su propia emision y para rescatar la moneda de plata que por su cuenta ha acumulado el banco, y deja que este último, que tambien tiene emision propia, se cuide a sí mismo y forme su propia reserva, como efectivamente la ha for-

mado en proporcion considerable. Y por el hecho de que el gobierno no pague tambien la emision bancaria que le corresponde pagar, a nadie se le ha ocurrido decir en Austria que al efectuar la operacion en esa forma, como lo asevera el señor Aldunate en Chile, "se priva al país en un instante dado de la mitad exactamente de las sumas que sirven a la movilizacion de su industria, *y se le postra y se le mata con entera certidumbre!*"

El caso de la Francia, segun el mismo señor Aldunate, es todavía mas notable:

"Tambien la Francia pasó, dice, sin sacudimientos ni violencia, del réjimen fiduciario, que empleara al estallar la guerra de 1870, al sistema de la circulacion normal monetaria. Y ésto a pesar de haberse llegado a emitir papel inconvertible por la enorme cifra de dos mil millones de francos y haberse visto obligada a satisfacer a la Alemania la histórica y colosal indemnizacion de guerra de cinco mil millones."

.....

"El desarrollo de la actividad comercial e industrial francesa ganó tales proporciones, que en 1877 *el papel fiduciario estaba casi totalmente representado por las reservas metálicas*, de tal manera que el curso forzoso dejó de ser forzoso para ser voluntario, sin otras imposiciones que las de la conveniencia comercial y nacional."

.....

"Francia lo hizo con prontitud en su época de conflictos con Alemania, porque su curso forzoso, decretado

por precaucion, tuvo siempre abundante respaldo de oro."

Efectivamente, los billetes del Banco de Francia nunca se depreciaron considerablemente, como dice con razon el señor Aldunate, porque tuvieron siempre abundante respaldo de oro para pagarlos.

¿Por qué, entónces, se opone tan tenazmente este señor a que en Chile formemos tambien una reserva de oro?

Las reservas de tesoro que mantuvo en caja el Banco de Francia en los años que nos ocupan fueron las siguientes (*Fenn on the Funds*, pájina 138):

AÑO	TOTALES		Total de oro y plata	Billetes en circulacion	Proporcion de la moneda y del tesoro acumulados con relacion a los billetes en circulacion.
	Oro	Plata			
1869	£ 26.952,000	£ 22.404,000	£ 49.356,000	£ 53.932,000	91½ por ciento
1870	17.148,000	2.740,000	19.888,000	.....	.....
1871	22.136,000	3.248,000	25.384,000	96.836,000	26 „ „
1872	26.348,000	5.304,000	31.658,000	111.184,000	28½ „ „
1873	24.452,000	6.252,000	30.704,000	112.304,000	27 „ „
1874	40.484,000	12.528,000	53.012,000	105.792,000	51 „ „
1875	46.972,000	20.200,000	67.172,000	97.520,000	68¾ „ „
1876	61.216,000	25.544,000	86.760,000	106.436,000	81¾ „ „
1877	47.084,000	34.616,000	81.700,000	101.828,000	80¼ „ „
1878	39.344,000	42.324,000	81.668,000	91.948,000	88¾ „ „

Y si el fisco chileno forma su reserva metálica, ¿por qué sus billetes no han de recobrar también su valor? ¿Qué razon de ser tiene, pues, la siguiente extraordinaria afirmacion del señor Aldunate?:

" No puede ser aceptable ni aceptado que el día 1.° de Enero de 1897 todas las obligaciones y todos los créditos que el 31 de Diciembre de 1896 se estimaban a 15 peniques por peso, pasen a valer 24 peniques porque así lo estatuye un mandato del poder público."

Con motivo de la guerra de 1870 se declaró la inconvertibilidad de los billetes del Banco de Francia; pero después de restablecida la paz, la opinion pública tenía fundamentos para no perder la confianza. Se comprendía que una grande y desastrosa guerra debía imponer un gran esfuerzo y que se requería tiempo para regularizar las finanzas. El público veía y palpaba que el gobierno hacía esfuerzos sérios para regularizar la situacion y que el Banco de Francia, emisor de los billetes, nunca había dejado de tener en caja una fuerte suma en metálico, que se preocupaba de aumentar constantemente. Los actos del gobierno y del banco dieron, pues, el resultado natural y lójico de mantener y robustecer la confianza del público. A propósito de ésto, dice lo siguiente el diccionario de finanzas de Say:

"El curso forzoso existió en Francia en el nombre y legalmente, hasta 1878; pero a principios de 1877 ya el banco había reunido en caja 2,211.000,000 de francos en metálico, y no debía sino 2,561.000,000 en billetes. Era tal la confianza que inspiraba la administracion y recursos del banco, que desde principios de 1874 el curso forzoso puede decirse que no existía sino en el nombre."

Por otra parte, como el verdadero deudor era el Estado, puesto que el curso forzoso de los billetes del Banco de Francia no se llevó a efecto por las necesidades de ese establecimiento sino a causa de los préstamos extraordinarios que tuvo que facilitar al gobier-

no con motivo de la guerra, al Estado correspondía proveer los fondos para la conversion, como efectivamente los proveyó, puesto que los billetes eran en realidad una deuda fiscal. Leroy-Beaulieu en su obra sobre la ciencia de las finanzas nos da los siguientes datos sobre esta operacion:

"Nuestro gran establecimiento de crédito hubiera podido, desde 1875, renunciar oficialmente al curso forzoso y si no lo hizo entónces fué por prudencia. La deuda especial del Estado, contratada después de la guerra, y que alcanzaba a la suma de 1,470.000,000 de francos, estaba ya completamente reembolsada en Marzo de 1879; pero en virtud de una convencion de fecha de 3 de Agosto de 1875, el curso forzoso de los billetes del banco debería cesar legalmente el día en que los avances hechos por él al Estado no sobrepasaran la cantidad de 300.000,000 de francos. Ese momento llegó el 1.° de Enero de 1878."

Al decir los economistas que se facilita mucho una conversion cuando se aproxima el cambio a la par, se refieren indudablemente a procederes y casos semejantes al anterior; pero no conocemos autor alguno que sostenga que un estado que cuenta con grandes recursos debe dejar de cumplir los compromisos solemnes que ha contraido, porque el público, dejándose arrastrar por pánicos infundados, entrega por 14 peniques billetes fiscales que la nacion se ha comprometido a pagar a 24 en mui próxima fecha.

¿Y cómo no han de recobrar pronto su valor, a pesar de la fantástica balanza comercial, los billetes emitidos por deudores solventes como el Banco de Francia o el fisco chileno, si con toda seriedad se reune el dinero y se fija una fecha para pagarlos?

Pero se nos dirá que así razonamos porque nos hemos empecinado en no movernos del año 30!

Ocupándose de Inglaterra dice el señor Aldunate:

"Y, como ya lo hemos dicho, con ser la Gran Bretaña el emporio de las riquezas del mundo, tardó *veinticuatro años* en volver al réjimen de la circulacion de especies."

Pero ántes había aseverado lo siguiente:

"Antes de quemar las naves, ántes de comprometerse mas allá en este callejon sin salida, debiera no echarse en olvido que la Gran Bretaña, con ser el emporio de las riquezas del mundo, tardó *diez y nueve años* en operar la conversion de su circulante fiduciario y que hace mas de un siglo que el Austria y la Rusia luchan infructuosamente por alcanzar este propio resultado."

De manera que el señor Aldunate parece que no está mui seguro de si la Inglaterra tardó 19 o 24 años en salir del curso forzoso.

Después el señor Aldunate añade:

"Inútil sería agregar que, durante el período agudo de la guerra continental, el papel de curso forzoso en la Gran Bretaña alcanzó una depresion máxima de trienta por ciento, y cuando se resolvió efectuar la conversion, el ájio del oro y de la plata apenas sí llegaba a cuatro por ciento."

¿Y por qué, decimos nosotros, los billetes del Banco de Inglaterra, apesar de ser de curso forzoso, no sufrieron nunca mas de 30% de descuento? Sencillamente porque siempre estuvieron representados por una reserva metálica en caja, como se podrá comprobar por el siguiente

Cuadro sobre el estado de la emision del Banco de Inglaterra, de su reserva metálica y del precio del oro pagadero en papel, desde el año 1797 hasta 1822.

FECHA.	Total de la Emision.	Billetes de £ 5 y mas.	Existencia en Metálico.	Precio del oro.
1797—Febrero 28.....	£ 9.674,780	£ 9.674,780	£ 1.086,170	100
1798— „	13.095,830	11.647,610	5.828,940	100
1799— „	12.959,800	11.494,150	7.563,900	100
1800— „	16.844,470	15.372,930	6.144,250	109
1801— „	16.213,280	13.578,520	4.640,120	107.85
1802— „	15.186;880	12.574,860	4.152,950	106.2
1803— „	15.319,930	12.350,970	3.776,750	103
1804— „	17.077,830	12.446,560	3.372,140	103
1805— „	17.871,170	13.011,010	5.883,800	103
1806— „	17.730,120	13.271,520	5.897,190	103
1807— „	16.950,680	12.840,790	6.142,840	103
1808— „	18.188,860	14.093,690	7.855,470	103
1809— „	18.542,860	14.241,360	4.488,700	115.5
1810— „	21.019,600	15.159,180	3.501,410	115
1811— „	23.360,220	16.246,130	3.350,940	118.75
1812— „	23.408,320	15.951,290	2.983,190	122
1813— „	23.210,980	15.497,320	2.884,500	130
1814— „	24.801,080	16.455,540	2.204,430	140
1815— „	27.261.650	18.226,400	2.036,910	115
1816— „	27.013,620	18.012,220	4.640,880	105
1817— „	27.397,900	19.261,630	9.680,970	100.8
1818— „	27.770,970	20.370,290	10.055,460	104.5
1819— „	25.126,700	17.772,470	4.184,620	104
1820— „	23.484,110	16.794,980	4.911,050	100
1821— „	23.884,920	17.447,360	11.869,900	100
1822— „	18.665,350	17.290,500	11.057,150	100

Pero si es cierto que los billetes mismos del Banco de Inglaterra no sufrieron en la peor época mas de 30% de descuento, esto no quiere decir, en manera

alguna, que el gobierno británico no se impusiera mucho mayor gravámen para procurarse recursos. Las cantidades de dinero que el gobierno necesitaba eran enormes, pero no pretendió jamás lanzar a la circulacion billetes del Banco de Inglaterra para satisfacer todas sus necesidades, porque la propia exhorbitancia de la emision habría anulado su valor, como sucedió con los asignados franceses.

Los billetes nunca pasaron de una suma que se creyó razonable y moderada, y respondían a su pago, no solamente la deuda del gobierno a favor del banco, sino también el capital del mismo banco, y, sobre todo, el depósito en metálico que nunca dejó de existir en mayor o menor cantidad. Para procurarse el gobierno el resto de los recursos que necesitaba, impuso al pueblo pesadas contribuciones y emitió empréstitos en condiciones gravosísimas durante todo el período de largas guerras por que atravezó la Inglaterra. Por ejemplo, en 1812 se emitieron consolidados del 3% por £ 39.600,000, pero el Estado no recibió sino £ 22.500,000. En 1813 una operacion semejante consistió en emitir £ 45.900,000 de consolidados, recibiendo por ellos solamente 27.000,000 de libras esterlinas (1).

Y si se toma en cuenta que en 1812 el oro tenía respecto del billete un premio de 28°/₀ y en 1813 hasta de 42°/₀, y que el gobierno recibía en billetes así depreciados el producto de los empréstitos que contrataba para procurarse recursos, se podrá calcular lo enorme de los gravámenes que se imponía la nacion inglesa.

(1) En las pájinas 8 y 9 del anuario ingles, "Fenn on the Funds," pueden verse detalladas todas estas operaciones de empréstitos que impusieron a la Gran Bretaña un gravámen de £ 641.000,000, en todo.

Es muy clara, por lo demás, la razon de por qué los billetes del Banco de Inglaterra recuperaron tan luego su crédito que estaba dañado con motivo de las costosísimas guerras napoleónicas, aparte de que siempre tuvo dicho banco cierta proporcion de tesoro en caja.

La verdad es que en Inglaterra, a principios del siglo, se postergó la conversion mas de lo necesario por causas políticas y no financieras; pero siempre se marchaba en ese sentido, y allí los billetes de curso forzoso eran emitidos por un gran banco que tenía interés en recuperar su propio crédito. Se preparó conservando y acopiando metálico en caja.

El banco insistía en efectuar la conversion antes del plazo designado por la lei, pero la conversion fué retardada por el gobierno.

A propósito de ésto, dice Mr. Leod (*Theory & Practice of Banking*, pájina 51):

"Hemos visto que en varias ocasiones el banco había dado parte al gobierno de que estaba en situacion y pronto para iniciar los pagos en metálico, pero siempre habían sido éstos impedidos por causas políticas. En 1815, cuando por fin se restableció la paz, se preparó de buena fé para pagar en metálico en el momento en que se lo exijieran, y durante ese año y el de 1816 acumuló tanto tesoro que, en Noviembre de este último, el banco notificó que tenía la intencion de pagar todos sus billetes de fecha anterior al 1.° de Enero de 1812, y que en Abril de 1817 pagaría los fechados antes del 1.° de Enero de 1816.

"Dado este paso, se notó que el público exijía el oro en mui pequeñas proporciones."

El Banco de Inglaterra se manifestó, después, mas empeñado todavía en efectuar la conversion. Dice Mr. Leod (*Elements of Economics*, tomo 1.°, páj. 347):

"El gobierno, en 1820, reembolsó £ 10.000,000 de su deuda al banco, y éste, que había acumulado mucho tesoro, se encontró en ese año en situacion de restablecer los pagos en metálico. Fué autorizado, entónces, por una lei, para verificar los pagos en oro desde el 1.° de Mayo de 1821."

Se recordará que la lei anterior designaba el 1.° de Mayo de 1823 para restablecer el curso metálico. El banco, por consiguiente, se anticipó en dos años a la fecha designada por ella.

Con lo dicho basta para que se comprenda claramente la razon de por qué los billetes del Banco de Inglaterra nunca sufrieron mas de 30 °/₀ de descuento, diferencia que, al aproximarse el momento de la conversion, desapareció completamente, pues a todo el mundo le constaba que había el propósito firme de pagarlos en fecha fija y que existía en caja el dinero necesario para hacerlo.

No es exacto tampoco lo que dice el señor Aldunate de "que la Inglaterra no intentó llegar a la conversion por las reagravaciones tributarias," puesto que, como hemos dicho, durante la guerra se impusieron en ese país gravosísimas contribuciones que quedaron subsistentes durante muchos años. Es cierto que en 1815, después de la caída de Bonaparte, se abolió la contribucion de guerra sobre la renta, que producía mas de £ 14.000,000; pero subsistieron las demás. En el período comprendido entre los años de 1816 y 1820, las contribuciones impuestas durante la guerra fueron reducidas en £ 862,000, y en el año siguiente la reduccion no fué sino de £ 22,000. Es verdad que en el quinquenio de 1821 a 1825, inclusive, las reducciones fueron mui considerables, puesto que llegaron a cerca de £ 12.000,000; pero no es menos cierto que

solo principiaron a practicarse en 1822, y téngase presente que fué en 1821 cuando el gobierno pagó su deuda de £ 10.000,000 al Banco de Inglaterra, lo que colocó a este establecimiento en situacion desahogada y en actitud de restablecer los pagos en especies. Las contribuciones suministraron, por lo tanto, esos fondos, y la Inglaterra no se libró de ellas hasta que restableció el curso metálico. No está, pues, estrictatamente en la verdad el señor Aldunate cuando afirma que la Inglaterra no apeló a las contribuciones para salir del curso forzoso. Es cierto que el gobierno no las impuso en un principio con ese objeto; pero tambien lo es que fueron mantenidas después de haber concluido la guerra que les dió oríjen y que a ellas se debe el restablecimiento de la circulacion metálica.

Mientras el gobierno británico debía dinero al Banco de Inglaterra, los billetes de este establecimiento eran una deuda fiscal, y con los fondos que el gobierno entregó a la caja del banco se hizo la conversion, como era natural.

Dejamos, pues, perfectamente establecido que el gobierno británico se impuso cargas mui pesadas por la contratacion de empréstitos gravosísimos con el fin de no abusar de la emision de curso forzoso, y que, debido a ellas, los billetes nunca se depreciaron de una manera desastrosa, lo cual hizo relativamente fácil la conversion, que fué verificada, lo repetimos, con fondos fiscales.

En Estados Unidos se fijó por lei, de la misma manera que en Chile, la fecha en que se haría la conversion. Se reunieron recursos por medio de los dere-

chos de aduana, pagaderos en oro, y con la emision de bonos, y al mismo tiempo los bancos de emision fueron compelidos por una lei severa a mantener una buena reserva en caja. En este país la emision inconvertible era fiscal, *pero los bancos, sólidamente constituidos por la lei, cooperaron y no estorbaron la conversion.* Los representantes del fisco se incorporaron a la Bolsa de Canjes de los bancos de Nueva York y así se facilitó mucho la operacion.

Al prepararse la conversion en Estados Unidos *no se permitió que los bancos de emision se desentendieran de su deber de cooperar a tan importante y necesaria transformacion*, y la lei de 20 de Junio de 1874 les impuso la obligacion de mantener en caja una reserva equivalente a lo menos al 25 °/₀ de sus compromisos por depósitos.

Sus estipulaciones eran las siguientes:

(TRADUCCION).

Artículo número 5,191 de las leyes de los Estados Unidos sobre la organizacion de los Bancos Nacionales.

"Descripcion de la "Reserva de Moneda Legal."

"§ 5,191.—Todo banco nacional, en cualquiera de las ciudades de Albany, Baltimore, Boston, Cincinnati, Chicago, Cleveland, Detroit, Louisville, Milwaukee, Nueva Orleans, Nueva York, Filadelfia, Pittsbourgh, San Luis, San Francisco y Washington, tendrá en todo tiempo en reserva, en moneda legal de los Estados Unidos, una cantidad equivalente a lo menos al 25 °/₀ del total de sus depósitos; y los demás bancos *ten-*

drán siempre en reserva, en moneda legal de los Estados Unidos, una cantidad equivalente a lo menos al 15 °/₀ del total de sus depósitos.

"Cuando la reserva en moneda legal de un banco en cualquiera de las ciudades nombradas baje del 25°/₀ de sus depósitos, y cuando la reserva en moneda legal de cualquier otro banco baje del 15 °/₀ de sus depósitos, dicho banco no podrá aumentar sus compromisos y suspenderá todo nuevo préstamo y descuento, exceptuando las operaciones sobre letras de cambio a la vista, *y tampoco podrá repartir en dividendos sus utilidades* hasta que restablezca la proporcion ordenada entre el total de sus depósitos y su reserva en moneda legal de los Estados Unidos.

"El director de la circulacion podrá ordenar a cualquier banco que complete su reserva, si la cantidad de moneda legal que tiene en dicha reserva es inferior a la que queda fijada; y si treinta días después de la fecha de la notificacion ese banco no hubiere cumplido aún con lo ordenado, el director de la circulacion queda facultado para que, de acuerdo con el secretario del tesoro, nombre un interventor que liquide los negocios de dicho banco, en conformidad con lo dispuesto en el artículo número 5,234."

En virtud de esta disposicion legal y por su propia conveniencia, el 1.° de Octubre de 1878, es decir, cuatro meses antes de la fecha fijada para la conversion, los 2,053 bancos de emision de los Estados Unidos ya tenían en sus propias cajas, o disponibles en otros bancos de Nueva York, 228 millones de pesos en metálico y en moneda legal, lo que formaba mas del 33 °/₀ de sus compromisos por depósitos. Esto aparte de una reserva especial con que contaban para la conversion de sus billetes.

Luego no es tan absurdo y descaminado el artículo 9.° de nuestra lei de 31 de Mayo de 1893, que dice lo siguiente:

"Artículo 9.°—Desde el 31 de Diciembre de 1895 hasta el 1.° de Julio de 1896, los bancos mantendrán en monedas o pastas de oro un fondo de reserva equivalente al 20 °/₀ de su poder emisor."

Nosotros creemos, al contrario, que ha sido mui moderada la obligacion impuesta a los bancos chilenos, si tomamos en cuenta lo que en Estados Unidos se les exijió y las penas que allí se impuso a los que faltaran a lo ordenado.

Pero el señor Aldunate no se conforma con esta disposicion de la lei chilena y protesta de ella en los siguientes términos:

"Y puesto que el Estado, que es la entidad mas poderosa de nuestra organizacion económica, no se encuentra con fuerzas suficientes para convertir en moneda de oro de 24 peniques, el día 1.° de Julio de 1896, los cincuenta y cuatro millones de pesos a que ascendería su propia emision, unida a la de los bancos, no es posible que exija a estas últimas instituciones un esfuerzo para el cual se declara a sí mismo impotente."

El señor Aldunate ha dicho repetidas veces en su libro que el fisco chileno está demasiado gravado con deudas y con gastos, y sin embargo insiste en que el Estado pague deudas ajenas. ¿Y por qué?

Desde luego, la emision bancaria no monta sino a $ 16.000,000, y no a $ 24.000,000, como exajeradamente lo afirma el señor Aldunate, y, por otra parte, restableciéndose la calma y la confianza, los billetes bancarios volverán a ser convertibles en oro; pero eso no quiere decir que el público irá a cobrarlos todos,

puesto que la circulacion activa del país absorberá la mayor parte de ellos.

Volviendo a los Estados Unidos, el señor Aldunate sabe que la conversion fué allí una operacion que se verificó con éxito completo, porque, después de restablecida la paz en el país y concluidos los gastos extraordinarios de la guerra, se fijó una fecha para efectuarla y se reunió en tesorería la suma de 135.000,000 de pesos en oro para pagar todos los billetes que se presentaran; el éxito, lo repetimos, fué completo y la operacion brillante, pero el señor Aldunate se ha limitado a decir sobre ella las siguientes palabras:

"Ha sido escrita la historia del curso forzoso en Europa y en los Estados Unidos desde fines del siglo XVIII hasta el año 1876. *No repetiremos, porque sería inútil, esa historia de todos conocida;* pero, al referirnos a aquellos hechos, trataremos de completarlos con los acontecimientos económicos de la hora presente, que corroboran y acentúan su significacion."

¿Y cómo los ha completado? Mui satisfactoriamente para él, sin duda, como se verá por lo que a continuacion trascribimos:

"Cuando en los Estados Unidos se volvió a aquellos pagos, ya tenía el cambio a la par *por excesos de exportaciones.*"

El señor Aldunate quiere, pues, a toda costa, justificar su teoría de la Balanza Comercial, vengan o nó oportunamente los hechos que apunta.

Hemos examinado ya los únicos casos en que se ha restablecido, en época reciente y de una manera correcta, la circulacion metálica.

Estos, naturalmente, han sido los ejemplos que han tenido siempre a la vista los economistas europeos al hacer sus estudios sobre tan importante cuestion.

Por la correccion con que procedieron los gobiernos de que hemos hablado y por los preparativos reales y positivos que efectuaron para llegar a la conversion, enmendando a veces los errores de detalle en que solían incurrir, supieron inspirar confianza al público e imponer un buen cambio, lo que permitió que la operacion se verificara naturalmente, sin ningun tropiezo, en el día fijado de antemano por la lei.

Jamás, como hemos visto, los gobiernos aludidos pusieron por condicion, para pagar sus billetes, que el cambio llegara a un tipo determinado; al contrario, siempre fijaron incondicionalmente una fecha en que se verificaría el pago.

El señor Aldunate, sin embargo, atormentado siempre por su idea fija, observa que

"El papel se resiste a desalojar un mercado cuando se trata de despedirle inoportunamente.

"Pero se marcha en el acto y se marcha solo cuando no se le necesita."

¿Como en el Perú, por ejemplo?

Nosotros no conocemos un solo caso, y el señor Aldunate no lo podrá citar tampoco, en que el papel moneda *se haya marchado* de un país sin que haya sido préviamente repudiado o amortizado en alguna forma, sea trasformándolo en una deuda consolidada o bien pagándolo a su presentacion con grandes cantidades de tesoro acumulado exprofeso.

A propósito del punto de que tratamos, citaremos el siguiente párrafo de Leroy Beaulieu, que reputamos concluyente, y que, es de esperarlo, hará fuerza en el ánimo del señor Aldunate:

"Las causas que hacen variar de valor al billete de curso forzoso, dice, son numerosas, y por consiguiente sus resultados son mui diversos. Se puede decir, sin embargo, que cuando el circulante no es excesivo, la causa que influye más es la opinion que se tiene de la solidez del Estado y de su voluntad de abolir el curso forzoso. Es a esta opinion, justificada por los hechos, a lo que atribuimos principalmente el mantenimiento a la par del billete de curso forzoso del Banco de Francia durante los años que siguieron al de 1871, miéntras que en la Rusia, en los Estados Unidos, en el Austria y en Italia, como el público no tenía la misma confianza en la voluntad del gobierno para poner término al curso forzoso, los billetes naturalmente sufrían depreciacion, aún cuando el circulante no era excesivo. En efecto, cuando un gobierno no demuestra la firme e inalterable resolucion de restablecer poco a poco los pagos en metálico, se puede siempre temer que, por causa de algun incidente o suceso imprevisto, el fisco haga nuevas emisiones. La posibilidad de estas emisiones futuras es una de las causas de la depreciacion del billete, aún cuando la emision existente no sea superabundante."

En vista de las consideraciones que preceden, creemos que es indispensable, para efectuar con éxito la conversion, continuar formando el fondo metálico de la manera establecida por la lei del 31 de Mayo de 1893, es decir, cobrando en oro o en letras sobre Lóndres una parte de los derechos de aduana. Sabemos que este proceder es mui criticado y aún lo objeta a veces el citado Leroy Beaulieu; pero, en el editorial del Economiste Français del 28 de Octubre, dice el mismo

autor que en algunas ocasiones puede ser aplicado, y juzgamos que una de éstas es aquella en que nos encontramos en Chile.

Observa el ilustre economista que cuando un comerciante, sea de Francia, sea de Inglaterra, sea de Estados Unidos, envía mercaderías a la República Arjentina, por ejemplo, no se debe creer que las haga acompañar con una suma de oro para pagar los derechos de aduana; es el importador nacional quien paga los derechos de aduana, como todos los otros gastos, *y es él quien busca el oro en el país mismo.*

Pero, en nuestro caso, sucede que como el oro no existe en el país, el importador tendrá que traerlo o entregar al fisco una letra, quedando así, este último, encargado de proporcionarse el metálico, factor indispensable para formar la caja de conversion, de que no podemos prescindir si hemos de hacer el debido honor al compromiso contraído.

Se pretende que es necesario suspender el cobro de la parte de los derechos de internacion que hoi se exijen en oro o en letras sobre Lóndres, miéntras el comercio necesite todas las letras que se ofrezcan para satisfacer sus propias exijencias.

¿Y cuándo dejará de existir esta necesidad?

¿Es decir que el Estado, para cumplir su compromiso de pagar sus billetes, tiene que quedar a disposicion del comercio?

Veamos cómo es esto. Es notorio que en Europa se ha desarrollado la industria fabril de una manera prodijiosa, y es tal la competencia que existe para colocar los productos de las fábricas, que los fabricantes se empeñan en desparramarlos por todo el mundo en condiciones que a veces dejan poco provecho, y dan a

sus comitentes o ajentes toda clase de facilidades para el pago. Sucede que una gran parte de las mercaderías europeas que a Chile llegan, vienen, no vendidas, sino simplemente a consignacion. Las fábricas europeas producen mucho más de lo que fácilmente pueden vender. Hai innumerables vapores y buques de vela que las acarrean a Chile a mui barato flete. Las mercaderías son depositadas en los almacenes fiscales de Valparaiso, casi sin gravámen alguno, porque el almacenaje que se cobra es ridículamente bajo, y, por regla jeneral, no se despachan sino cuando se venden.

Los ajentes en Chile de los fabricantes europeos tienen interés en vender la mayor cantidad posible de mercaderías, puesto que aprovechan una comision de 5 %, a lo ménos, por su trabajo, y, naturalmente, miéntras más venden, más provecho obtienen, casi sin riesgo ni desembolso alguno.

El precio de venta de las mercaderías en Chile está naturalmente basado sobre su costo en oro, y se reduce a papel moneda al cambio corriente el día de la venta. Como los comerciantes o ajentes, para no correr riesgo en el cambio, compran en ese mismo día una letra sobre Europa, equivalente al producto de la mercadería vendida, resulta que casi no corren riesgo alguno por las fluctuaciones del cambio. Siguiendo este sistema, a los fabricantes europeos nada les significa que el cambio en Chile esté a 48, a 24 o a 12 peniques, supuesto que en un día dado reducen a papel el valor en oro de sus mercaderías, y simultáneamente con la venta y al mismo cambio compran una libranza para remitir a Europa el importe.

Otra parte, todavía mas considerable, de mercaderías europeas, es obtenida a crédito de los fabricantes por las casas extranjeras radicadas en Chile. Hai casas

que tendrán 500,000 pesos de capital, y sin embargo venden dos o tres millones de pesos al año de mercaderías recibidas a crédito y con plazos de 6, 8 o 10 meses para pagarlas en Europa.

Las casas que las reciben proceden a efectuar la venta y la remision a Europa de los fondos, mas o menos en la misma forma ya indicada, para que el importador o el fabricante europeo no corra riesgo en el cambio. Cuando no andan mui listas y ocurre repentinamente alguna alteracion considerable en el cambio, pueden, por supuesto, ser perjudicadas, pero esto no debe ser mui frecuente.

Este es el sistema que se sigue, y nada tiene de incorrecto ni de ilegal: es perfectamente ajustado a la lei y a la práctica comercial. Como los ajentes o importadores, para obtener mas provecho, venden la mayor cantidad posible de mercaderías, resulta que la exijencia de letras sobre Londres, por este motivo, es incesante, y, naturalmente, a los comerciantes importadores no les conviene que el fisco exija una parte de las letras que se ofrecen porque en cierta manera les perturba sus ventas.

¿Y cuándo terminará la internacion de mercaderías en esta forma y en esa proporcion con el fin de que el comercio dé su vénia para que el Estado proceda a cumplir su compromiso de efectuar la conversion?

Ya no basta, entonces, que el valor de la moneda del país quede sujeto al capricho o a la merced de los especuladores en el cambio, sino que el Estado tiene tambien que esperar que los fabricantes europeos se cansen de enviar las mercaderías que no pueden colocar en otras partes del mundo, y darles preferencia para que se surtan hasta la saciedad de todas las letras que se ofrezcan en venta.

En otras palabras, el fisco no puede formar la caja de conversion sin la vénia de los fabricantes europeos o de sus ajentes en Chile, que no es otra cosa lo que se pretende al decir que no se exija el 25 °/₀ de los derechos en oro porque el comercio requiere todas las letras que se ofrecen para sus propios fines.

El Estado necesita continuar formando su reserva metálica, como lo han hecho otros países, y a nuestro juicio, no debe, por razon alguna, abandonar su propósito.

III.

DE LAS DISPOSICIONES DE LA LEI DE CONVERSION Y DE LOS ATAQUES QUE EL SEÑOR ALDUNATE DIRIJE A SUS AUTORES.

Las siguientes son, como es sabido, las disposiciones principales de la lei de conversion :

1.ª Crear el sistema monetario del país basado sobre el oro, con la plata como auxiliar, en cantidad limitada.

2.ª Establecer el peso de oro de 24 peniques como base de la conversion y del sistema monetario del país.

3.ª Acumular los fondos en oro para la conversion, la mitad por conducto de las aduanas y la otra mitad como producto de la venta de las salitreras.

4.ª Fijar el 1.° de Julio de 1896 como fecha fija e incondicional para efectuar la conversion.

Las demás estipulaciones de la lei, tal como está, son complementarias.

Una parte del público ha sido inducido a creer que la conversion se hará bajo la condicion de que el cambio llegue a 23½ peniques, lo que es un grave error.

Cierto es que al principio se habia introducido una estipulacion que pudo dar lugar a esa creencia, pero quedó sin efecto. La estipulacion que rije es el artículo 2.° de la lei de 31 de Mayo de 1893, que dice testualmente lo siguiente :

"Desde el 1.° de Julio de 1896 la conversion del

papel moneda se hará, para los que la solicitaren, en moneda metálica de la establecida por la lei de Noviembre citada, a razon de 24 peniques por peso."

No hai, por lo que se vé, condicion alguna sobre el tipo de cambio, y, de consiguiente, la conversion se efectuará segun la lei, sea cual fuere el valor que el público atribuya a la firma del Estado. De la misma manera, como hemos visto, se ha procedido al efectuarse la conversion en Inglaterra, Francia, Estados Unidos e Italia.

El público de Chile, por lo tanto, para apreciar el valor efectivo del billete fiscal, no tiene para qué tomar en cuenta el cambio corriente fijado en momentos de pánico o incertidumbres, porque, lo repetimos, la lei establece clara y terminantemente que la emision fiscal se pagará el 1.° de Julio de 1896 en pesos de oro de 24 peniques, sin reserva ni condicion alguna.

Este plan de conversion, que no puede ser más claro y sencillo, ha sido presentado por el señor Aldunate de una manera tan confusa y embrollada que no se comprende cómo ha podido lograrlo sin grande esfuerzo de su parte.

Y al finalizar esta tarea exclama :

"Deliberadamente hemos deseado comprobar por el razonamiento, ántes que por la autoridad científica o por la enseñanza práctica, la absoluta inaplicabilidad de las leyes de Noviembre de 1892 y Mayo del año en curso a la situacion económica que alcanzamos, así como los trastornos, los daños y las pérdidas mui reales y mui graves *que viene causando al país el solo intento, que resultará fustrado, de llevarlas a una prematura ejecucion.*"

En otra parte de su folleto dice, sin embargo:

"*Hoi que los resultados estériles de esa lei han podido*

ser ámpliamente demostrados por los hechos y que nos hallamos en vísperas de la discusion del proyecto que ordena la venta en subasta pública de las salitreras del Estado, pensamos que renace la oportunidad de esta publicacion relacionada y complementada con los datos y documentos posteriores a la fecha en la cual la redactamos."

Aparte de la contradiccion manifiesta que existe entre uno y otro párrafo, pues en el primero se expresa que solo ha habido *intento* de poner en ejecucion la lei, y en el segundo se habla de los *resultados* que ya ha tenido, es llegado el caso de preguntar: ¿Cómo ha podido el señor Aldunate en Octubre de 1893 (fecha de su folleto), examinar los *resultados* de una lei que, como es notorio, debe cumplirse en todas sus partes el 1.° de Julio de 1896?

Esto no es razonable.

En realidad de verdad, lo que se ha hecho son simples preparativos para llegar en el momento oportuno a poner en ejecucion la lei de conversion, y estos preparativos son los que el señor Aldunate trata de estorbar, perturbando la opinion pública con afirmaciones destituídas de fundamento y valiéndose de todos los medios que puede encontrar a su alcance.

A los esfuerzos de los detractores de la lei de conversion y a los interesados en la subsistencia del papel moneda, se debe, pues, la desconfianza que existe y la consiguiente depreciacion del papel fiduciario.

Algunos de los daños que la lei de conversion ha causado al país, segun el señor Aldunate, son los siguientes:

"A la cuenta de esas leyes tenemos que cargar en primer término la pérdida efectiva que ha traído al país el desgraciadísimo empréstito *internacional* de

£ 1.800,000 que, con el objeto de preparar la conversion, fué autorizado por la lei de 8 de Agosto del 92. Ese empréstito, que produjo una suma total de $ 20.056,223.73, importa hoi un gravámen que, aún estimado al cambio de 16 peniques, asciende a $ 27.000,000. Con absoluta prescindencia de esta pérdida efectiva de $ 7.000,000, etc."

Desde luego, decimos nosotros, que el empréstito de £ 1.800,000 no fué internacional, sino simplemente un empréstito extranjero.

Dejemos tambien establecido que la lei de 8 de Agosto de 1892, que autorizó dicho empréstito, fué una operacion distinta de la lei de conversion, aunque relacionada con ella.

Notemos, en seguida, la extraña manera de calcular que tiene el señor Aldunate cuando trata de que todo se ajuste por la fuerza a la pesadilla de la balanza comercial que le persigue.

En efecto, el señor Aldunate dá por sentado que el país ha sufrido ya una pérdida efectiva de $ 7.000,000, con motivo del empréstito.

Sabe el señor Aldunate que £ 1.800,000 en oro es un valor fijo inalterable, y que lo que está constantemente fluctuando en estimacion y en precio es el papel moneda, que baja y sube segun las circunstancias y segun las nerviosidades del público. ¿No sabe tambien que ese empréstito se sirve con parte del producto de los derechos sobre el salitre, que están basados sobre oro, lo mismo que el empréstito, y que, por consiguiente, las fluctuaciones del cambio sobre el papel en nada le afectan?

¡Y sin embargo habla en su fantasía de *una pérdida efectiva de $ 7.000,000!*

"El empréstito de Agosto impulsó la extraccion

violenta de capitales extranjeros," dice el señor Aldunate.

¿Cómo podría probar que fué el empréstito el que causó este daño?

Desde luego, no están de acuerdo con él los señores comerciantes de Valparaiso, que el 9 de Diciembre presentaron una exposicion a S. E. pidiendo tambien la mutilacion de la lei de conversion.

Pero, suponiendo que ello fuera efectivo, y ya que no es posible detener esos capitales por la fuerza, puesto que cada cual tiene el derecho de trasladar el suyo a donde mas le convenga, el deber de todo el mundo sería, entónces, tratar de inspirar la confianza necesaria para evitar que emigren, al revés de lo que están haciendo los interesados en la conservacion del curso forzoso.

"El empréstito hizo descender el cambio desde 20⅝ peniques hasta las cotizaciones del día," añade el señor Aldunate. Fácil es hacer afirmaciones como ésta, pero nó llegar a probarlas, salvo que pudiera probarse tambien que se desacredita todo deudor que paga sus deudas. Es efectivo que ha bajado el cambio, pero nó debido al empréstito contratado sino a las desconfianzas que existen con motivo de los trastornos políticos por que ha pasado y pasa este continente y a la desconfianza que tambien existe en que se realice la conversion anunciada, lo que a su turno ha producido en el extranjero una gran desconfianza jeneral respecto de Chile, por cuya causa siguen retirándose los capitales extranjeros, o mas bien, sigue paralizado el crédito que el extranjero nos otorgaba.

Que "el empréstito aumentó en £ 100,000 el servicio de la deuda pública," es otra afirmacion tan poco feliz como la anterior, porque si el empréstito impone

gravámenes, como es natural, fué contratado para pagar otra deuda que tambien los imponía, con la circunstancia agravante de que los acreedores eran los bancos chilenos que necesitaban imperiosamente de sus recursos para sus propias operaciones.

Llega el señor Aldunate hasta culpar aún al empréstito de que éste "estimuló y facilitó la especulacion y el ajio en daño exclusivo del comercio nacional."

Bueno sería saber cómo es que las mismas especulaciones en los cambios subsisten todavía, y quizás en mayor escala, un año después de agotados los fondos del empréstito, y cómo es que existían tambien años ántes de que éste se contratara.

En otra parte de su folleto dice lo siguiente el señor Aldunate:

"Apuntaremos como segunda partida de cargo a las leyes de conversion de 1892 y del año en curso, *la pérdida efectiva de mas de diez y ocho millones de pesos en el precio corriente de los efectos públicos*, pérdida exclusivamente imputable a las leyes citadas, por cuanto ellas son la causa única que determina la escasez de circulante, el alza en el tipo de alquiler de los capitales, la restriccion del crédito y la *desconfianza;* o sea, el conjunto de los elementos que han producido la depreciacion de los valores mobiliarios."

¿Es decir que porque el Estado promete de una manera séria y formal convertir en oro de 24 peniques el papel moneda que circulaba con plazo incierto, con valor variable, y, a pesar de ello, con el carácter de moneda legal, han llegado a depreciarse estos efectos públicos cuyo valor de esa moneda depende?

Nosotros no lo creemos así, sino que mas bien creemos que, mejorando de condicion y de valor el cir-

culante legal, como debe mejorar si se cumple la lei de conversion, es claro que se apreciarán simultáneamente tambien todos los valores mobiliarios pagaderos en esa moneda, y si hoi ha habido un retroceso, no es debido a la lei de conversion sino a los entorpecimientos que se oponen a su cumplimiento.

El señor Aldunate habla de la desconfianza que ha introducido la lei de conversion, cuando es incuestionable que la verdadera desconfianza que existe es el temor de que no se cumpla lo prometido en esa lei, temor debido, en parte, a los obstáculos que él mismo trata de poner en su camino.

Por lo demás, ya hemos trascrito un párrafo del folleto del señor Aldunate, que testualmente dice lo siguiente:

"Es fuerza, entonces, convenir en que este pretendido factor de las *desconfianzas*, como del otro del ajio y de la especulacion, tan inexacto, tan fútil y tan ficticio como el primero, no son sino recursos vacíos para explicar fenómenos cuyas causas verdaderas se desconocen realmente, o se pretenden disimular u ocultar."

En qué quedamos, entónces: ¿hai o nó desconfianzas?

En una parte afirma el señor Aldunate que existen y hace responsable de ello a los autores de la lei de conversion, y en otra parte dice que el factor de las desconfianzas no es sino un recurso vacío, inexacto, fútil y ficticio...

Tambien niega en el párrafo citado la existencia de la especulacion; pero ya en otra parte había dicho que "el empréstito de £ 1.800,000 estimuló y facilitó la especulacion," que, por lo demás, no podría haberse producido sino por la existencia del papel moneda.

No es fácil entenderse con tantas contradicciones.

Sigamos citando al señor Aldunate:

"Un tercer resultado de aquellas leyes, dice, ha sido la depresion artificial del tipo del cambio, mediante el retiro de las 500,000 mil libras esterlinas a que asciende, segun los cálculos oficiales, la cuota de 25 por ciento de derechos de aduanas que deben pagarse en oro en el curso del año corriente.

"Si aceptáramos hipotéticamente, para el efecto de calcular el monto de estos daños, que el saldo en contra de la balanza comercial del país llega a los 5.000,000 de libras esterlinas en que nosotros le hemos estimado, resultaría que, arrancando al comercio nacional estas 500,000 mil libras esterlinas anuales que deben empozarse en las cajas fiscales para adquirir la futura moneda de los 24 peniques, le habríamos privado de recursos equivalentes al 10 por ciento de su deuda en favor de mercados extranjeros y que, en consecuencia, habríamos encarecido en una cuota igual el precio de las letras."

Y sin embargo, al terminar su libro, el señor Aldunate estampa con mucha calma lo siguiente:

"Consideramos que ellos (los males económicos) encontrarían alivio inmediato y correctivo eficaz para el porvenir, en las tres ideas capitales que hemos sostenido, a saber:

.....

"Tercero, la formacion del gran fondo de las reservas nacionales, que se destinaría *exclusivamente* y por mitad a la amortizacion extraordinaria de la deuda pública y a la ejecucion de las obras destinadas a servir el desarrollo y mejoramiento industrial del país.

"El primer ítem de este gran fondo de la reserva nacional, debería ser una cuota del 50 por ciento de

todas las entradas fiscales provenientes del salitre, que quedarían así sustraídas a las infructíferas destinaciones que hasta este momento han satisfecho, para formar, como es indispensable, dado el carácter precario de estas rentas, un fondo de garantía contra las eventualidades del porvenir. La mas discreta inversion de estos fondos, no necesitamos insistir en demostrarlo, es la de atender a la amortizacion extraordinaria de la deuda pública y al incremento industrial del país, ya que la fortuna pública es la gran reserva de los gobiernos.

"A ese mismo fondo debería destinarse todo recurso proveniente de la venta de bienes nacionales, incluídos, por cierto, los que produjeran la realizacion de las existencias en oro y plata acumuladas en virtud de las leyes de 1887, 1892 y 1893."

Se sabe que el monto de las rentas del salitre que puede utilizarse en el extranjero es pagadero en letras sobre Lóndres. Ahora bien, para poder amortizar extraordinariamente la deuda exterior en la proporcion que indica el señor Aldunate, se necesitaría forzosamente exijir £ 600,000 más en esa forma, porque el total calculado de la produccion del salitre es mas o menos de £ 2.400,000.

Desde luego, el total del monto de los derechos de internacion pagaderos en oro y en letras sobre Lóndres, en conformidad con la lei de conversion, no pasará probablemente de £ 470,000, según calcula el señor ministro de hacienda; pero el señor Aldunate encuentra mui malo y deprimente para el cambio que se destine esta suma al pago de una deuda interior, como es la emision, y mui bueno que se destinen £ 600,000 a la amortizacion de la deuda externa. Es decir que es mui malo exijir £ 470,000 en letras para

cumplir un compromiso del Estado, y mui bueno exijir £ 600,000, en la misma forma, para efectuar una operacion que podrá ser de gran conveniencia, pero que no es en manera alguna urjente, desde el momento que no existe el compromiso de efectuarla.

Y no se conforma con ésto el señor Aldunate, sino que propone tambien hacer uso del oro y de la plata acumulados en las tesorerías del Estado, que por diversas leyes y declaraciones de los poderes públicos están destinados única y exclusivamente a la conversion del papel moneda, no pudiendo distraerse de ese objeto.

Por nuestra parte, estamos íntimamente convencidos de que es imposible que persona alguna crea que vamos de buena fé a la conversion si no atesoramos grandes cantidades de metálico.

Esto es lo que han hecho, como lo hemos comprobado, todos los países que se han encontrado en el caso del nuestro, y podemos repetir que, durante la vijencia del curso forzoso, se han mantenido en algunas partes reservas metálicas para evitar que la depreciacion del papel moneda llegara a ser extremada.

Creemos oportuno reproducir aquí, con este motivo, lo que dice editorialmente, apropósito de la situacion financiera de los Estados Unidos, la importante revista de Lóndres, The Statist, en su número de 21 de Octubre de 1893.

Dice así:

"Nuevamente principia a tomar un aspecto inquietante la situacion en los Estados Unidos. Un telegrama que se publicó en la mañana del jueves, anuncia que en la víspera de ese día había disminuido de tal manera la existencia en oro en la tesorería, que solo había en caja la cantidad de 84 ½ millones de dollars.

Desgraciadamente, es probable que aún baje más, porque parece que los gastos del año corriente han de exceder considerablemente a las entradas. Si continuara disminuyendo en cantidad considerable la existencia de oro, no sería extraño que el público comenzara a alarmarse.

"Tenemos que recordar que la tesorería debe mantener en sus arcas 100.000,000 de dollars en oro, en garantía de la conversion de los *greenbacks*, y que en la actualidad, para enterar esa suma, le faltan mas de 3.000,000 de libras esterlinas.

"Aparte de los *greenbacks*, había en circulacion efectiva en el último día de Setiembre, como puede deducirse del estado publicado al día siguiente, 30¼ millones de libras esterlinas de nuevos billetes de tesorería que, como se recordará, se ha comprometido dicha tesorería a pagar en oro, y, además, como 25 millones de libras esterlinas en billetes bancarios; de manera que, en números redondos, existía algo más de 55.000,000 de libras esterlinas en papel, que podían ser presentados en la tesorería para ser canjeados por oro, aparte de los 69½ millones de libras esterlinas en *greenbacks*, para cuyo canje o pago se mantiene la reserva.

"Y contra esta enorme cantidad de papel, la tesorería mantiene ménos de 17 millones de libras esterlinas en oro, y este oro sigue disminuyendo en cantidad.

"Con frecuencia se nos pregunta si creemos que el crédito de los Estados Unidos depende de la cantidad de oro acumulado en tesorería.

"A esto contestamos que el crédito de toda institucion en el mundo, sea ésta una tesorería de gobierno, un banco o un establecimiento de cualquier clase, depende del estado de preparacion en que se coloca a sí misma para dar cumplimiento fiel a sus obligaciones.

Persona alguna, cuya opinion merezca la pena de ser escuchada, duda por un solo instante de la voluntad decidida del pueblo americano de pagar íntegramente sus compromisos, y, asímismo, nadie pone en duda la suficiencia de los recursos del país.

"Los Estados Unidos pueden y darán cumplimiento extricto a todo compromiso contraído por ellos.

"Pero, de todas maneras, es posible que se produjera en el público una grave inquietud si el oro en la tesorería disminuyera mucho más; porque si bien nadie duda del cumplimiento que en definitiva dará a su palabra empeñada el gobierno americano, se puede dudar de si la tesorería se hallaría en situacion de satisfacer las demandas del público en el momento mismo en que se le exija el cumplimiento de sus promesas."

Se vé, por esta cita, que ni el gobierno mas rico de la tierra, como es el de los Estados Unidos, puede prescindir de mantener en caja una gran cantidad de moneda metálica para conservar el crédito de su firma.

Para reforzar más todavía este argumento, citaremos aquí un extracto de una interesante correspondencia de don Cárlos Morla Vicuña, publicada en El Heraldo del 27 de Octubre.

Refiriéndose a las dificultades monetarias de la India, con motivo de la depreciacion de la plata, dicha correspondencia dice así:

"Otros proponen que el gobierno fije definitivamente la relacion de la rupia con el oro en 22 $^{37}/_{100}$ por 1 (*), o sea 7.53344 granos de oro fino, equivalentes de 16 peniques, y que manifieste por qué camino vá a llegar a la conversion efectiva.

(*) El Heraldo dice 22 37/100 por ciento, pero entendemos que este debe ser error de imprenta, y que querrá decir 22 37/100 de plata por uno de oro.

"El comercio, dicen, sabrá sobre esta base dar un precio a la rupia inmediatamente, y seguirá atento la marcha de la acumulacion de la reserva de oro.

"Pero esta idea del mayor Lesley Probyn ha encontrado un contradictor en Mr. Chapman, ex-Ministro de Hacienda de la India, que sostiene que a ménos de ver el oro destinado a la conversion actualmente acumulado, *no habrá fé jeneral en ella, ni crédito, ni estabilidad en el valor de la rupia.*"

¿Y piensa el señor Aldunate que álguien creerá en Chile que vamos de veras a la conversion si no acumulamos metálico para pagar y efectivamente pagamos en alguna forma los billetes, que no son si no una *deuda fiscal*, por mas esfuerzos que él haga para probar lo contrario?

El señor Aldunate procura a toda costa convencernos de que las plagas de Ejipto caerán sobre nuestro país si se insiste en hacer cumplir la lei de conversion; pero, para que lleguemos a tan triste resultado, pone por condicion, seis u ocho veces en su folleto, que el 1.° de Julio de 1896 nos encuentre en la actual situacion económica, esto es, que el cambio ese día esté tan bajo como hoy.

Sin embargo, dice tambien lo siguiente:

"Eso consiguió la Francia con tanta prontitud después de su época de conflicto con Alemania, porque su curso forzoso, decretado por precaucion, tuvo siempre abundante respaldo de oro."

¿Y por qué, entónces, decimos nosotros, si el fisco chileno, que es el que debe el papel moneda, junta en caja 30 millones de pesos ántes del 1.° de Julio de 1896, no ha de conseguir a su vez que su crédito se restablezca hasta el punto de que los billetes valgan a

la par del oro, o sea que el cambio sobre el extranjero se aproxime a la par tambien?

Nosotros tenemos plena confianza en que este resultado se logrará.

En resúmen, no creemos que la lei de conversion, tal como está, merezca tantos ataques y tantas censuras, porque a nuestro juicio es buena y dará el resultado que se busca.

La lei de conversion abolió el bimetalismo en Chile y estableció el padron de oro, lo que está perfectamente justificado por los sucesos ocurridos en estos últimos años, pues lo adoptan todas las naciones que pueden hacerlo.

Al adoptar la lei el peso de 24 peniques no hizo sino legalizar y reconocer un hecho que estaba casi consumado. Los fenómenos y acontecimientos naturales habían hecho bajar enormemente el valor efectivo del peso de plata desde 47 o 48 peniques que valía en 1859 o 1860, hasta ménos de 29 peniques en que se cotizaba en Noviembre de 1892, y aún, entónces, ese precio era mui precario e incierto, como los hechos posteriores lo han probado, puesto que ahora un peso de plata de 20 gramos vale ménos de 26 peniques, y es indudable que bajará más todavía.

Para una permanente medida de los valores es, de fijo, mucho más ventajosa una moneda de oro con valor cierto y seguro de 24 peniques que otra enteramente precaria, aunque en el momento valga 26 o 28 peniques.

Hemos manifestado tambien que en ningun país se ha pretendido jamás hacer la conversion, ni se puede pretender hacerla en el nuestro, ni lograr que álguien crea en ella, sin reunir el metálico suficiente para el pago efectivo de los billetes que se presenten.

El sistema que se está siguiendo con este fin, no tiene, a nuestro juicio, los inconvenientes que se pretende.

El comercio interna sus mercaderías pagando derechos moderados, y en el fondo no tiene por qué quejarse de que el Estado exija una parte de esos derechos en moneda de oro.

Si no puede procurarse suficientes letras para el pago de la cantidad de mercaderías que ha acostumbrado internar, el remedio es mui sencillo : disminuir, o bien el pedido de mercaderías, o bien la venta de las que vienen a consignacion, y las cuentas se balancearán fácilmente.

El gobierno debe, pues, persistir en el sistema establecido por la lei de conversion a este respecto.

Tampoco debe, a nuestro juicio, variarse absolutamente la lei en cuanto a la fecha designada para efectuar la conversion, ni admitir, en manera alguna, que quede ésta pendiente de un tipo determinado de cambio. Esto sería dejar, por tiempo indefinido, a merced de las nerviosidades del público y al capricho de los especuladores, el valor de la moneda circulante, y no podría el Estado cumplir su compromiso ni regularizar la situacion del país sin tomar en cuenta los diez mil intereses contradictorios que se ponen en juego para estorbar y postergar la conversion.

Está claro que para los que no quieren la conversion en niguna forma, la oportunidad de efectuarla no llegará jamás, porque siempre se encontrará alguna razon o pretesto para alegar que debe postergarse.

Los males de la situacion actual no provienen de la lei de que tratamos, sino de la lei de bancos y de la administracion de los bancos de emision, males que la lei de conversion ha venido a poner una vez más de manifiesto.

IV.

DE LA BALANZA COMERCIAL

(Colaboracion de un amigo)

La balanza comercial, tal como la entiende y analiza el señor Aldunate, arroja un déficit a cargo de Chile de £ 5.000,000, en este solo año de 1893.

Concede el señor Aldunate que no todo los años ha llegado a esa cifra, pero afirma que ha ido en aumento hasta alcanzarla.

Toma como punto de partida para hacer su cálculo la estadística del año 92, que arroja un exceso de las importaciones sobre las exportaciones de $ 13.789,066.

Apénas le merece alguna observacion el que, habiendo disminuido las importaciones en el 91 por causa de la revolucion, hubo de importarse en el 92 mayor cantidad de mercaderías que lo normal.

Solo habla de la baja de precios de todos los productos que nosotros exportamos, y no toma en cuenta para nada la que han sufrido los artículos que importamos.

Si el señor Aldunate hubiese recojidos sus datos en fuente fidedigna, se habría convencido de que la baja es jeneral, tanto para nuestros productos como para nuestros consumos, y que una de las raras excepciones es el salitre que forma en primera línea entre nuestras

exportaciones y que se mantiene más o ménos en su precio antiguo.

Sabemos que últimamente ha pedido nuevos datos sobre el particular, datos que deben haberlo convencido de su error.

Estima como capitales extranjeros radicados en Chile, cuya renta debe pesar a nuestro cargo en la balanza comercial, las sumas invertidas en bonos depositados en los bancos por extranjeros *residentes en el país o ausentes.*

Segun ésto, los extranjeros residentes en el país no hacen consumo alguno y habrán de llevarse su dinero consigo tarde o temprano.

Ninguno de ellos se habrá de quedar en el país ni llegará a constituir familia que se radique entre nosotros; y sin embargo observe el señor Aldunate el considerable número de nombres extranjeros que hai entre las personas que forman la poblacion expectable de Chile.

La proporcion de bonos pertenecientes a extranjeros *residentes en el país o ausentes*, depositada en los bancos, le sirve de base para deducir que igual proporcion de la totalidad de bonos emitidos pertenece, así mismo, a extranjeros residentes en el país o ausentes, como si los extranjeros ausentes, que son los que realmente pesan en la balanza, pudieran haberse llevado a país extraño esos bonos que son pagaderos en Chile. Respecto de los depósitos en dinero en los bancos, dice que, tan solo en Valparaiso, donde hai cincuenta a sesenta millones depositados en las oficinas bancarias, se estima que un 70 a 75% corresponde al comercio extranjero, y para comprobar su aserto cita el hecho de que en época reciente una sola casa pudo disponer de 4.500,000 pesos.

La verdad, es sin embargo, que las casas extranjeras, atemorizadas por la constante baja del cambio, mantienen saldos escasos en el país, cuando no son deudoras a los bancos chilenos por sumas considerables, y solo cuando se les ofrece la oportunidad de un negocio conveniente traen las cantidades que necesitan. Eso fué lo que pasó en el caso que cita el señor Aldunate para comprobar su afirmacion, siendo de advertir, además, que los informantes del señor Aldunate han exajerado la cantidad.

Llama capital de extranjeros, para los efectos de la balanza comercial, a las propiedades de colonos radicados en las provincia del sur, y sin embargo, al tocar este punto respecto de la República Arjentina, estima que esa inmigracion ha traído grandes bienes a aquel país.

Son tambien para él propiedades extranjeras las de las comunidades relijiosas.

Sabido es que la estadística computa el precio de los artículos, tanto de exportacion como de importacion, con relacion a lo que valen en plaza en el puerto de embarque para la exportacion y en el puerto de desembarque para la importacion. Sin embargo, el señor Aldunate carga en cuenta a Chile, en su balanza comercial, £ 1.200,000 por valor de fletes y seguros marítimos. En este punto, por consiguiente, el señor Aldunate se ha paralojizado o ha querido dejarse llevar por su entusiasmo en la defensa de su causa.

Nos carga en cuenta, además, en su balanza comercial, £ 1.400,000 por beneficios de la industria salitrera y £ 50,000 por beneficios de la industria del yodo, sumas que debemos reunir en un solo capítulo, puesto que provienen de la misma elaboracion.

Estima como costo de produccion el de cinco che-

lines por quintal de salitre, y como precio de venta el de seis chelines y cuatro peniques; y luego calcula, sobre esta base, una produccion de 21.000,000 de quintales.

Difícil por demás es averiguar el costo medio de la produccion del salitre o de cualquier otro artículo, puesto que para ello sería preciso que los interesados diesen datos que está en su conveniencia reservar; y si esa estimacion ha sido hecha por el señor Aldunate con el mismo criterio con que ha fijado el precio de venta en seis chelines y cuatro peniques, habrá de permitirnos que le digamos que exajera.

Durante el año en curso, las ventas de salitre corriente se han hecho a precios que han fluctuado entre cinco chelines siete peniques y seis chelines cuatro peniques, a que alcanzaron en Agosto y Setiembre, para retroceder, desde entónces, a cinco chelines nueve peniques y cinco chelines diez peniques, que es el precio que tiene en la actualidad (Diciembre 3 de 1893).

En cuanto a la cantidad, sabido es que en 1891 solo se exportaron 17.218,462 quintales, y en 1892 17.481,393. Respecto del año 1893, la exportacion se calcula en 20.750,000 quintales, próximamente.

Además, los provechos de £ 1.450,000 que el señor Aldunate imputa como de cargo a nuestra balanza comercial, habrán de corresponder, única y exclusivamente, a las salitreras de propiedad de extranjeros, excepcion hecha, naturalmente, de Agua Santa, Antofagasta, etc., etc., que pertenecen a nacionales.

Hemos visto que el señor Aldunate aprecia las utilidades del salitre y del yodo de propiedad de extranjeros en 1.450,000 libras, y, contradiciéndose, dice mas adelante que las salitreras enajenadas en 1883 están agotadas hasta el punto de no tener caliches para man-

tener por un año mas las explotaciones señaladas por la combinacion, contradiccion de la cual prescindiremos al refutar sus cálculos.

Miéntras tanto, sabemos que el precio de las acciones salitreras bajó considerablemente en Europa por razon de los escasos dividendos que rindieron en 1892, y que si el presente año promete mejores resultados, los dividendos estarán mui distantes, seguramente, de lo que apunta el señor Aldunate.

Sabemos tambien que los bancos chilenos, como regla jeneral, no hacen anticipos de consideracion a los salitreros por estimar esas inversiones como mui riesgosas, y obedeciendo a estos principios, han cobrado muchos de los créditos otorgados en años pasados.

Y ántes de pasar adelante, solicitaremos la vénia del señor Aldunate para discurrir sobre este tema de la balanza comercial, en que no estamos absolutamente de acuerdo.

Tal como el señor Aldunate plantea la cuestion, resulta que mientras menor sea el costo de produccion y mayor el precio de venta y la cantidad que se exporte, mas desfavorable será la balanza comercial para el país productor. Así, si el salitre se produjese a 4 chelines, se vendiese a 10 chelines y se exportasen 25.000,000 de quintales, tendríamos que, por este capítulo, Chile perdería, para los efectos de la balanza comercial, £ 7.500,000.

¿Es posible admitir que miéntras mas barato se produzca, mas caro se venda y mayor cantidad se explote, mas desfavorable será la balanza comercial y mas luego se arruinará el país?

Si con las mismas bases de costo y de expendio sobre las cuales hace su cálculo el señor Aldunate, se

doblase la produccion de salitre ¿no es cierto que, segun su teoría, la balanza comercial arrojaría un descubierto de £ 2.900,000 ?

La sola alza del precio produciría resultados igualmente adversos. Tambien resultaría que, paralizada la produccion de salitre, cesaría el desequilibrio que ella causa en nuestra balanza comercial, segun el señor Aldunate, y ya no pesaría sobre nosotros la necesidad de exportar oro, plata, cobre, trigo, etc., etc., para cubrir los provechos que en ella obtienen los extranjeros. En vista de todo esto ¿crée el señor Aldunate que plantea bien la cuestion ?

Junto con los intereses de capitales extranjeros, nos dá el señor Aldunate las utilidades comerciales de los mismos, formando ámbos un total de £ 1.120,000.

Ya hemos dicho cuánta exajeracion hai, a nuestro juicio, en los cálculos del señor Aldunate respecto del monto de capitales extranjeros radicados en el país.

Ahora, respecto de las utilidades comerciales de los extranjeros, deducidos los gastos que los mismos hacen aquí, creemos que hai igual exajeracion, fundados en que son raros los que regresan a su país natal con fortuna cuantiosa.

El único punto en que creemos que el señor Aldunate se ha quedado corto, al estimar la suma de cargo a Chile en la balanza comercial, es el de los gastos de los chilenos en el extranjero, cuyo monto calcula en £ 100,000 por año.

Respecto de las utilidades de las compañías de seguros extranjeras, sabido es que, léjos de haber obtenido los grandes provechos que dice el señor Aldunate, han sufrido fuertes pérdidas.

La renta de capitales de chilenos invertidos en Oruro y Huanchaca, cuya primera empresa, segun dice, es

totalmente chilena, y la segunda en un 35%, solo entra en esta balanza comercial del señor Aldunate para manifestar las pérdidas que ocasiona la baja de la plata.

Pero concedamos al señor Aldunate que la balanza comercial nos es adversa y que las consecuencias de ello son las que él apunta.

¿Qué nos compete hacer en este caso?

La resignacion musulmana sería criminal.

Debemos correjir el mal en donde esté.

El señor Aldunate lo atribuye principalmente a los excesivos gastos del Estado, estimando en poco los gastos suntuarios de los particulares. Culpa grande tiene tambien, a su juicio, nuestro pueblo, por su carencia absoluta de hábitos de economía.

Creemos que el señor Aldunate se equivoca, tanto al hacer estas apreciaciones, como al fijar las cifras de cada uno de los ítems que, a su juicio, traen el desequilibrio.

Sea mucho o poco lo que gaste el Estado, gasta lo suyo, y prueba de ello es que ha extinguido la deuda flotante de los bancos, que a principios del año montaba a cuatro millones de pesos, que ha pagado a la Compañía Sud-Americana de Vapores más o ménos $ 1.000,000, que ha pagado toda otra deuda líquida y exijible y que ha verificado la acumulacion de oro para la conversion; y que, apesar de todos estos gastos, tendrá a fines de este año un sobrante de $ 5.500,000, como lo ha anunciado el Gobierno oficialmente. Cualquiera que haya sido, pues, el objeto de las inversiones, como administracion, obras fiscales, armamento, etc., etc., resulta que, para los efectos de la balanza comercial, tiene el Estado, al contrario de lo que afirma el señor Aldunate, un saldo a su favor representado por el exceso de las entradas sobre los gastos.

Con mucha razon dice el señor Aldunate que nuestro pueblo no tiene hábitos de economía ; pero desde que nadie le fía y desde que gasta lo propio, tampoco puede ello pesar en contra en la balanza comercial.

Además, el gran vicio de nuestro pobre pueblo es la bebida, y sabido es que no bebe licores extranjeros. Ojalá invirtiera sus escasos sobrantes en mejorar sus hábitos de vida, comprándose una buena cama, mejor mesa y vestido límpio y decente, aún cuando todo ello hubiese de ser extranjero.

Por otra parte ¿ qué aliciente tiene nuestro pueblo para economizar? Sea obrero, agricultor, comerciante o gañan, sus primeras economías habrá de hacerlas en dinero, y si piensa un poco e intelijencia no le falta, verá que nuestro único circulante se deprecia día a día. Los depósitos hechos en la Caja de Ahorros hace dos o tres años, apénas representan hoi la mitad de lo que valían en la fecha en que se hicieron.

¿De qué habría servido el ahorro al pueblo en el Perú? Y lójicamente puede creer el nuestro que vamos por el mismo camino del Perú, pues que si desde 1878 ha bajado el cambio de 38 a 13 peniques, en poco tiempo más podría el papel dejar de tener valor.

Sí, como algunos pretenden, dejamos el momento y forma de la conversion sujetos y dependientes de una cotizacion determinada del cambio, apreciado éste en el mismo papel inconvertible cuyo pago tanto se resiste, es evidente que la suerte de esos depósitos colocados en la Caja de Ahorros no dependerá ya de la voluntad de sus dueños ni estará siquiera bajo la salvaguardia de los poderes públicos del país, sino que quedará enteramente a merced de los especuladores. ¿Sería ésto tolerable?

En el mensaje que dirijió al Congreso el Presidente

de los Estados Unidos, el 7 de Agosto del año en curso, decía lo siguiente:

"El pueblo de los Estados Unidos tiene derecho a un medio circulante sólido, estable, y que, como tal, sea reconocido en todos los mercados del mundo."

Y el pueblo de Chile ¿no tiene derecho a lo mismo? Y los poderes públicos ¿no están en el deber de sostener las medidas que van encaminadas a este fin?

El mal, si es que existe, está en los gastos suntuarios a que el señor Aldunate atribuye una importancia tan secundaria.

Con el vuelo dado al crédito, ya sea en forma de bonos hipotecarios, préstamos directos de los bancos o vales comerciales, quien tenga bienes que hipotecar o responsabilidad que afectar consigue fácilmente construir palacios, que tambien hipotecará en seguida para gastar en objetos de lujo y aún para pasear por Europa.

En la situacion a que hemos llegado, a todo el mundo le conviene ser deudor, y por lo tanto, a nadie ser acreedor, y los que tienen dinero disponible buscan propiedades o valores en qué invertir, con tal que éstos no sean títulos de crédito.

La razon es obvia, puesto que el circulante se deprecia constantemente, llegando algunos a temer que podamos concluir en la repudiacion.

Y subsistirán estos temores mientras haya jentes de la elevada posicion del señor Aldunate que digan que la lei de conversion debe echarse por tierra, que debe dejarse que la conversion se haga por sí sola, desprendiéndose, desde luego, de los valores que se están acumulando con ese objeto, y que debe asumir el Estado la emision de los bancos, elevando así la propia a $ 50.000,000, para suplir la falta de circulante.

Le faltó al señor Aldunate decirnos en qué forma pagarían los bancos al Estado y qué inversion habría de dar éste último a los valores entregados por aquellos, porque suponemos que no querrá el señor Aldunate que el Estado se convierta en prestamista o depositante, corriendo riesgos, por mas que puedan reputarse éstos como remotos.

Si la idea del señor Aldunate es tal, mas lójico sería que el Estado prestase directamente a los industriales, pues así ahorrarían éstos el recargo de intereses que les cobran los bancos y no nos veríamos expuestos tambien a que el dinero fuese a manos de extranjeros, cosa que, suponemos, preocupará al señor Aldunate.

Pero, pidiendo perdon al señor Aldunate por esta digresion y volviendo a nuestro tema, repetimos que, si el mal existe, se debe al abuso del crédito, que ha fomentado el gran lujo.

Limítense las emisiones de bonos y de vales comerciales y limítense los préstamos de los bancos a los recursos del país y al crédito comercial y no tema el señor Aldunate que se consuma mas de lo que se produce, ni tema tampoco que los intereses suban al 20 o 25% anual, como lo anuncia.

El único caso en que puede tolerarse que se gaste mas de aquello a que asciende la renta, es cuando se trata de la seguridad del Estado, y sabido es que ni la patria está en peligro, ni hace mas gastos que los que puede atender con sus propios recursos.

En nuestro caso, déjese que el crédito se regule a sí mismo y que los que no quieran convencerse de que se hará la conversion, sufran las consecuencias de su incredulidad.

Mui de lamentar sería que el empecinamiento de algunos nos llevase a dolorosos extremos; pero el cré-

dito del país, tanto del gobierno como de los particulares, no puede quedar sujeto al capricho de unos cuantos.

Las economías del pueblo no se pueden dejar evaporar, puesto que es el pequeño ahorro el que forma los depósitos de la Caja de Ahorros, es la pequeña economía la que constituye muchas de las inversiones en bonos, y es tambien la pequeña economía la que forma una parte considerable de los depósitos de los bancos.

Nadie debe preocuparse de las grandes fortunas porque ellas se cuidan solas. Eche quien quiera una ojeada a la jente rica y verá que toda ella está mas o menos a cubierto.

Mientras tanto, ni las instituciones que emiten los bonos a que hemos hecho referencia, ni los bancos de préstamos y descuentos hacen préstamos a los pobres. Sabido es que solo prestan a los que tienen bienes o garantías que ofrecer, y en tanta mayor proporcion cuanto mayor sea la fortuna del solicitante.

Hagamos todavía otra observacion.

¿Ha considerado el señor Aldunate cuáles serían las consecuencias de la derogacion de la lei de conversion? ¿No crée que entraría el pánico al capital extranjero colocado en el país en bonos, en depósito en los bancos (capital que él estima en tan considerable número de millones), y que, como consecuencia lójica de su retiro violento, bajaría el cambio más todavía y con gran rapidez? Pregúntelo a los extranjeros que tienen valores en Chile y estamos seguros de que, con raras excepciones, todos le contestarán que una medida semejante sería la voz de alarma y el sálvese quien pueda para la gran mayoría de ellos. Y ese pánico ¿no podría tambien contajiar a nuestros con-

nacionales? Deténgase un momento el señor Aldunate a medir las consecuencias, y díganos en seguida si se encuentra con ánimos para asumir la responsabilidad.

£ 5.000,000, o sea 75 a $ 80.000,000 de nuestra moneda, habrán de pasar en solo este año, segun el señor Aldunate, a manos del extranjero, en forma de efectos públicos, títulos de renta, acciones de sociedades anónimas, propiedades raíces, rústicas o urbanas, minas o pertenencias salitreras, etc., etc.!

La totalidad de nuestras exportaciones no pagaría una suma semejante, aún cuando no hubiésemos de consumir un solo peso en mercaderías extranjeras.

Sumas de esta monta, en un mercado tan pequeño como el nuestro, no pasan desapercibidas. Sería preciso que, a lo menos una vez al mes, viésemos que se realizaban operaciones por valor de algunos millones, ¿y podría el señor Aldunate citarnos alguna?

No hai entre nosotros mas efectos públicos y títulos de renta, para seguir la clasificacion del señor Aldunate, que los bonos hipotecarios, los municipales y los vales comerciales, y si comparamos los estados de los bancos en cuanto a depósitos en custodia no encontramos diferencia apreciable.

No se vé tampoco que hayan pasado a manos de extranjeros, en cantidad atendible, acciones de sociedades anónimas.

Respecto de propiedades rústicas o urbanas, podemos decir que es tan raro ver a un extranjero que compre un fundo como que compre una casa. Hasta ahora, no obstante los déficits de la balanza comercial, sucesivos y crecientes, segun el señor Aldunate, las casas extranjeras mantienen sus escritorios en locales arrendados, con sola una que otra excepcion.

Respecto de minas, son tantos los reveses que los extranjeros han sufrido en ellas, que no sabemos que se hayan colocado en Europa otras acciones de empresas de este órden que las de la Compañia de Huanchaca, colocacion efectuada hace ya algun tiempo.

No sabemos tampoco de ninguna salitrera de propiedad de chilenos que haya pasado este año a manos de extranjeros.

Aunque tendríamos materia sobrada para seguir refutando al señor Aldunate por mucho tiempo todavía, nos parece que con lo dicho basta para dejar demostrado lo inexacto de sus apreciaciones y cálculos respecto de la balanza comercial, y que se ha dejado llevar por un exceso de celo al defender sus teorías.

V.

DE LOS COMPROMISOS QUE EL ESTADO HA CONTRAÍDO Y DE LOS RECURSOS CON QUE CUENTA PARA CUMPLIRLOS.

Son mui sérios y solemnes los compromisos y declaraciones de los poderes públicos de Chile a propósito de la redencion y pago del papel moneda, y no vemos cómo una nacion que en algo se respete pueda sin razon mui poderosa faltar a ellos.

El artículo 3.° de la lei del 10 de Abril de 1879, que mandó emitir los seis primeros millones de pesos en papel moneda, dice textualmente lo siguiente:

"Art. 3.°—Anualmente se fijará en el presupuesto de gastos la suma que debe retirarse de la circulacion."

Veámos ahora lo que establecen los artículos 1.°, 2.° y 5.° de la lei del 31 de Mayo de 1893:

"Art. 1.°—Desde el 31 de Diciembre de 1899 el papel moneda del Estado será pagado a su presentacion en las oficinas que designe el Presidente de la República, por el valor equivalente al peso de 25 gramos de plata y 9 décimos de fino con la moneda metálica establecida por la lei de 26 de Noviembre de 1892.

"Art. 2.°—Desde el 1.° de Julio de 1896 la conversion del papel moneda se hará, para los que la solicitaren, en moneda metálica de la establecida por la lei de Noviembre citada a razon de 24 peniques por peso.

"Art. 5.°—La plata adquirida en conformidad a la lei de 14 de Marzo de 1887, el producto de los derechos de internacion y almacenaje que deben pagarse en oro y hasta un millon quinientas mil libras esterlinas del producto de la venta de las salitreras del Estado que deben enajenarse en conformidad a la lei de 26 de Enero del presente año, se mantendrán en depósito en la Casa de Moneda."

S. E. el Presidente de la República, en el mensaje que leyó ante el Congreso el 1.° de Junio del año actual, hizo las siguientes declaraciones:

"Catorce años ha vivido el país bajo el réjimen del papel moneda, y ocasiones sobradas ha tenido de palpar los males que produce al comercio, a la industria y al desarrollo de la riqueza un medio de cambio de valor incierto y variable.

"La situacion económica del país no es desfavorable; las industrias prosperan, el año agrícola ha sido uno de los más felices por su abundante produccion; los recursos financieros del Estado son injentes, y los intereses lejítimos de los ciudadanos han sido equitativamente resguardados en la lei de 26 de Noviembre de 1892 y en su reforma. No se vé, por esto, entorpecimientos que pudieran impedir el debido cumplimiento de esa lei, ni parece que fueran razonables nuevas resistencias contra la conversion del papel moneda.

"*Por mi parte, debo declararos que mantendré inquebrantablemente el propósito de concluir con el réjimen monetario de papel de curso forzoso, contando, como lo habeis demostrado, con vuestra cooperacion y sirviendo así los intereses de la República.*

"Para el rescate de los billetes del Estado y proveer de moneda metálica al país, se contará con recursos suficientes en 1896.

"Calculo el rendimiento por derechos de internacion en oro en los años de 1893, 1894, 1895 y en el primer semestre de 1896 en 19.000,000 de pesos; el producto de venta de salitreras proporcionará otros 15.000,000 de pesos y existen en la Casa de Moneda 4.000,000 en plata. Estas partidas suman 38.000,000 de pesos de 24 peniques, y los billetes del Estado ascienden a 29.508,893 pesos 50 centavos. En cumplimiento de la lei, los bancos de emision deben tambien formar un fondo en oro por valor de 4.800,000 pesos."

En la sesion que celebró el Senado el día 10 de Noviembre del año en curso, se vertieron las siguientes palabras, a propósito de la discusion de los presupuestos:

"*El señor Secretario.*—El señor ministro propone la siguiente partida:

"Partida 5.—Item único.—Para atender los gastos de envío a Chile del valor de los derechos de internacion destinado a formar el fondo de conversion, £ 9,000.

"*El señor Vial* (Ministro de Hacienda).—El mismo olvido que en una partida anterior se habia cometido respecto a los gastos que ocasiona la traída del oro necesario para la conversion metálica. Hasta ahora, las cantidades que se han internado al país y que permanecen depositadas como fondo de conversion, han ocasionado un gasto de 1.56 por ciento. Es mui posible que para el año entrante se disminuya este gasto, haciendo venir alguna cantidad en el crucero *Blanco Encalada*, que deberá llegar al país dentro de poco tiempo."

Al siguiente día, 11 de Noviembre, el señor Ministro del Interior dijo en la Cámara de Diputados lo que a continuacion reproducimos:

"*El señor Montt* (Ministro del Interior).—Acerca de la idea de llevar adelante la lei de conversion, no

necesito decir a la Cámara cuál es la resolucion del gobierno. El país espera que la conversion se haga, el Presidente de la República le ha vuelto a prometer en su mensaje, y es el deseo de la mayoría del Congreso que la lei se cumpla. Yo no pretendo que se apresure la discusion del proyecto relativo a salitreras, impidiendo que los que deseen hablar sobre él hagan uso de su derecho; al contrario, mi propósito es que el debate se abra luego, para que la discusion sea lata y satisfactoria. No tengo interés en que ella empiece el lúnes o el miércoles, u otro día cercano; lo que importa es que no se retarde considerablemente, y no sea posible darle la extension que corresponde a su importancia."

Pocos días después, en la sesion de la misma Cámara del 23 de Noviembre, el señor Ministro del Interior fué todavía más explícito, pues expresó lo que copiamos en seguida:

"*El señor Montt* (Ministro del Interior).—Estando destinados los fondos provenientes de estas enajenaciones a la conversion metálica, en ningun caso estaría mas justificada la expropiacion, dado caso de que ella exista. El primer requisito para una expropiacion es que sea de utilidad pública y no hai por el momento ningun interés público, nacional, mas considerable que llevar a cabo la conversion metálica, y precisamente para realizarla es que se van a enajenar estas salitreras. La conversion metálica es la aspiracion del país entero y el gobierno está firmemente resuelto a llevarla a término cumpliendo la lei dictada al efecto, cualesquiera que sean las dificultades que se presenten y que se opongan a ese propósito inquebrantable del gobierno."

El 27 de Noviembre el señor Ministro de Hacienda

volvió a hacer estas nuevas declaraciones en el Senado :

"*El señor Vial* (Ministro de Hacienda).—Las consideraciones que en la otra Cámara se tuvieron en vista para acordar esta modificacion en el plazo, fueron las de que, mediante este aumento en el plazo, podría tal vez llegar a efectuarse la venta de las salitreras en condiciones mas favorables. Sí, como pudiera ocurrir y como parece probable, la enajenacion de solo una tercera parte de las salitreras llegara a producir el millon y medio de libras que se destina al fondo de conversion, el gobierno, con esta ampliacion del plazo, tendría a su disposicion tiempo suficiente para hacer la venta del resto en condiciones tal vez mas convenientes para el interés fiscal y el del país.

"Yo no vacilé en aceptar esta modificacion porque no creí que ella pudiera llegar a ser un obstáculo en el cumplimiento de la lei de conversion."

El artículo 10.° de la lei de 29 de Noviembre, que ordena la venta de las salitreras, establece categóricamente lo que sigue:

"Art. 10.—Los fondos provenientes de las enajenaciones ordenadas por la presente lei y hasta la cantidad de un millon quinientas mil libras esterlinas, se mantendrán en depósito en la Casa de Moneda, en conformidad al artículo 5.° de la lei de 31 de Mayo de 1893."

Pero esto no es todo. Hé aquí un párrafo de la nota, fecha 30 de Noviembre, en que el señor Ministro de Hacienda informa detalladamente al plenipotenciario de Chile en Francia del estado de la Hacienda pública.

Dice así:

"En esta ocasion deseo solamente dar a V. S. an-

tecedentes que le permitan formarse un concepto cabal acerca de la situacion de la hacienda pública, a fin de que V. S. pueda rectificar los hechos y desvirtuar la impresion que puedan haber producido artículos que no llevan en sí el sello de la verdad.

"La exposicion que precede manifestará a V. S. la verdadera situacion de la hacienda pública, y los datos que en ella se consignan le harán comprender que ella es tan holgada como puede desearse, y que el Estado se encuentra en condiciones de poder cumplir el compromiso que tiene contraido de convertir el 30 de Junio de 1896 por moneda metálica el papel moneda fiscal.

"Para ello cuenta con recursos mas que sobrados y con la voluntad decidida de cumplir con la palabra empeñada solemnemente.

"Dios guarde a V. S.

ALEJANDRO VIAL.

Al señor don Augusto Matte, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República en Francia."

De todas las disposiciones legales y declaraciones oficiales que hemos reproducido, resulta, pues, que estamos mui sériamente comprometidos en Chile y en el extranjero a verificar la conversion en la forma establecida por la lei.

No podemos, en manera alguna, faltar al compromiso contraido de restablecer a firme la moneda de oro en el país, porque, en caso contrario, iriamos directamente a la repudiacion, que no otra cosa significa la derogacion de la lei que nos ocupa.

¿Podría acaso repudiar su firma y sus compromisos

un país que declara a la faz del mundo que cuenta con recursos sobrados para cumplirlos? ¿En qué estado quedarían, después de un acto tan inconveniente, nuestra reputacion y crédito ante la opinion universal?

Veamos ahora con qué recursos cuenta el Estado para cumplir los compromisos de que hemos hablado.

Dice el señor Aldunate en su folleto lo siguiente:

"Pero que no se olvide jamás que estos títulos representa créditos y que ellos no valen sino lo que vale el deudor."

En lo que tiene razon.

Y después agrega:

"Es otro el objetivo útil de este debate y cabría a los sostenedores de la tésis que impugnamos el deber de probarnos, no ya que el réjimen de la circulacion fiduciaria es anormal y debería ser reservado para casos extraordinarios, de lo cual estamos convencidos mui de antemano, sino que hai medios prácticos, recursos eficaces y oportunos para hacerle cesar sin daño del país."

El medio práctico de deshacerse del curso forzoso es que el verdadero deudor, que en este caso es el fisco chileno y nadie más, pague los billetes emitidos en la forma y en el plazo acordados.

Y en cuanto a que existirán oportunamente los *recursos eficaces* para hacerlo, lo probaremos al señor Aldunate, tarea tanto mas fácil para nosotros, cuanto que este caballero ha declarado anteriormente que sabe que dichos recursos no faltan.

El 30 de Noviembre existían en poder del fisco los siguientes valores:

En oro en la casa de Moneda.....	$	448,654
En letras sobre Lóndres enviadas para su cobro a Europa.....	„	2.478,500
Lo menos que podrá producir en el mes de Diciembre el 25% de los derechos de importacion pagadero en oro, tomando en cuenta lo que han rendido las aduanas en los últimos meses y el despacho que se está efectuando, será la suma de.....	„	362,846
Lo que da un total de..... recibidos en oro durante el año de 1893.	$	3.300,000
Calculando moderadamente y quedándonos, con seguridad, mui atrás de la cifra verdadera, estimaremos la produccion del año 94 en..... lo que es un millon de pesos menos que lo calculado por el señor Ministro de Hacienda en su nota al señor Ministro de Chile en Francia.	„	3.700,000
Apreciando el producto del año 95 en la misma cantidad, tendríamos tambien	„	3.700,000
La mitad del año de 1896 hasta el 1.° de Julio, fecha de la conversion, producirá, siguiendo la misma proporcion...	„	1.800,000
Resultará, pues, un total de..... que será el mínimum probable.	$	12.500,000

Además, existen en la Casa de Moneda pastas de plata por valor de.....	$ 3.205,827	(de 25 gramos)
Agréguese a esto la cantidad de £ 1.500,000, producto de la venta de las salitreras, lo que equivale a.....	„ 15.000,000	(oro)
Y tendremos en metálico un total de..... como mínimum.	$ 30.705,827	
Por otra parte, los billetes que el fisco tiene que pagar montan a la suma de	„ 29.644,706	

de lo que resulta que con seguridad tendremos en caja el dinero que se necesita para hacer la conversion y pago completo de la emision fiscal, quedando todavía un sobrante.

En un capítulo anterior y al tratar de las conversiones efectuadas en otros países, hemos probado que en ninguna parte se ha pretendido ir sériamente a la conversion sino amortizando los billetes, consolidándolos en una deuda pública o pagándolos efectivamente en metálico, para lo cual se ha necesitado de grandes cantidades de tesoro.

Esto es lo que estamos haciendo en Chile, y debemos persistir en ello aunque sepamos que para lograrlo tendremos que hacer algunos sacrificios.

El señor Aldunate dirá, por supuesto, que todo está mui bueno, pero que vá a hacer *daño al país* el pago de los billetes, y en este punto desesperamos de poder

convencerlo, ya que él mismo dice que "vanamente se afirmará y se repetirá hasta la saciedad que tendremos circulando en nuestro mercado el día tantos de Diciembre de 1896 la moneda de los 24 peniques, *porque si la situacion económica del país en ese día fuera la misma de hoi*, no tendremos tal circulante y la moneda que se emitiera para desempeñar ese oficio se escaparía, sin pérdida de tiempo, hácia los mercados acreedores de Chile, sin que para detenerla hubiera otro recurso que el inverosímil y desastroso espediente de elevar el interés del dinero en estas plazas en tanto cuanto importa la diferencia del cambio entre 15 y 24 peniques."

Vemos por lo anterior que el señor Aldunate, a pesar de su desconfianza en el futuro, pone por condicion para que se realicen sus malos presajios el que la "situacion económica del país en ese día sea la misma que pinta hoi," lo que prueba otra vez que no está mui seguro de que nos caerán encima las plagas con que trata de amedrentarnos.

Sin embargo, como dato ilustrativo y para probar que la moneda de oro ocurre donde se la necesita, publicamos el siguiente

Cuadro de los derechos de internacion y almacenaje recibidos en oro y letras sobre Lóndres durante los once primeros meses del corriente año.

	En moneda de oro.	En letras sobre Lóndres.	TOTAL
Ancud.....	£ 2 — —	£	£ 2 — —
Puerto Montt..	101 — —	42 — —	143 — —
Valdivia	117 11 3	4,433 4 4	4,550 15 7
Coronel.....	10 18 5	5,972 3 6	5,983 1 11
Talcahuano.....	883 3 8	31,779 6 5	32,662 10 1
Valparaiso.....	24,298 15 4	178,376 19 1	202,675 14 5
Coquimbo.....	2,438 1 6	6,203 11 1	8,641 12 7
Carrizal Bajo..	10 8 6	.....	10 8 6
Caldera.....	798 15 3	997 — 10	1,795 16 1
Taltal.....	1,608 12 3	.....	1,608 12 3
Antofagasta....	332 8 3	4,242 5 3	4,574 13 6
Tocopilla..	38 6 5	885 19 1	924 5 6
Iquique.....	1 13 11	29,363 7 2	29,365 1 1
Pisagua.....	.....	3,606 — 10	3,606 — 10
Arica.....	339 — 7	4,736 11 1	5,075 11 8
	£ 30,980 15 4	£ 270,638 8 8	£ 301,619 4 —

RESÚMEN

En moneda de oro.....	£ 30,980 15 4
En letras sobre Lóndres.....	„ 270,638 8 8
	£ 301,619 4

Adviértase que si se recibe hoi en letras sobre Lóndres parte de estos derechos, es, simplemente, por tolerancia del fisco, y el día en que se llegue a exijir todo en moneda de oro, tendrá ésta que venir forzosamente, puesto que, de otra manera, los comerciantes se verán en el caso de no poder internar sus mercaderías, lo que es imposible que suceda.

Por lo demás, creemos excusado entrar a demostrar que la moneda permanece siempre donde se la necesita, porque ya el señor don Zorobabel Rodriguez, en sus " Estudios Económicos " ha dilucidado perfectamente, como tiene costumbre, esta cuestion.

VI.

DE LA MANERA CÓMO EL SEÑOR ALDUNATE RESPETA LOS COMPROMISOS CONTRAÍDOS POR EL ESTADO Y DE SUS INSISTENCIAS PARA QUE FALTEMOS AHORA A LA FÉ PÚBLICA COMPROMETIDA.

Dice el señor Aldunate en la pájina 169 de su folleto:

"*No es dable, no es siquiera concebible* que pueda trastornarse en un instante, arbitrariamente designado por un *fiat* lejislativo, la medida normal de todos los valores, el monto de todos los créditos y obligaciones recíprocas de un mercado, pactadas al amparo de la lei y sometidas al libre juego de las transaciones comerciales."

Y tambien:

"Es obvio que todas las deudas deben ser pagadas y que el cumplimiento de esta obligacion afecta al honor de todos los deudores."

¿Y cómo cumplió el mismo señor Aldunate cuando fué ministro de hacienda los deberes que ahora pregona?

Lo veremos con mayor claridad comparando los documentos que copiamos a continuacion:

"Lei destinada a afianzar el crédito público en los Estados Unidos de Norte América, aprobada el 18 de Marzo de 1869:

"El Senado y la Cámara de Representantes de los

Estados Unidos de América, reunidos en Congreso, decretan: Que con el fin de desvanecer cualquiera duda que se suscite respecto del propósito que anima al gobierno de pagar todos sus compromisos a los acreedores del Estado, y de terminar con los comentarios e interpretaciones contrarias a las leyes en virtud de las cuales esos compromisos han sido contraidos, se declara: que la fé pública de los Estados Unidos está solemnemente comprometida a pagar en moneda metálica *(coin)* o su equivalente, todas las deudas de la nacion que se conocen bajo la denominacion de billetes de los Estados Unidos y todas las deudas de la misma que ganen interés, exceptuándose los casos en que la lei que haya autorizado la emision de estas últimas obligaciones, declare expresamente que ellas pueden pagarse en moneda corriente u otro circulante que no sea oro o plata. Queda, asímismo, establecido que ninguna de dichas obligaciones con intereses se pagará antes de su vencimiento, salvo que en esa fecha los billetes de los Estados Unidos sean convertibles en moneda metálica a voluntad del portador, o salvo que entónces los bonos de los Estados Unidos que ganen un interés menor que el de los bonos que se trate de pagar antes de su vencimiento puedan venderse a la par por moneda metálica.

"Y la fé pública de los Estados Unidos queda tambien solemnemente comprometida a hacer la provision necesaria para verificar el pago en moneda metálica de los billetes de los Estados Unidos, tan luego como esto sea posible."

El señor Aldunate, en las mismas circunstancias en que se promulgó en los Estados Unidos la lei anterior, firmó en Chile, como ministro de hacienda, el siguiente decreto:

"Cancelacion de bonos.—*Santiago, Enero 16 de 1882.*—En virtud de la autorizacion que me confiere la lei de 14 de Enero de 1882, la tesorería jeneral pagará desde el 16 de Febrero del presente año los $ 634,000 saldo de bonos en circulacion de los $ 711,000 emitidos en conformidad a la lei de 18 de Agosto de 1876 y decreto de 19 del mismo mes y año, cancelando a la vez los intereses devengados hasta esa fecha.

"El pago de los bonos e intereses no cobrados hasta el día 24 de Febrero próximo, lo hará la tesorería jeneral por consignacion, en conformidad á las disposiciones contenidas en el párrafo 7.°, título XIV, libro IV del Código Civil.

"Tómese razon, comuníquese y publíquese.—SANTA MARÍA.—*Luis Aldunate.*"

Es de advertir que éste no es el único decreto de esta especie que se haya dictado, puesto que otros ministros posteriores han incurrido en el mismo error de pagar en papel depreciado bonos cuyo pago había sido estipulado en moneda metálica; pero recae sobre el señor Aldunate la responsabilidad de haber iniciado esta clase de operaciones tan incorrectas que han dañado enormemente el crédito del país.

Hemos reproducido, al principio de este capítulo, algunas palabras del señor Aldunate, en las cuales aboga por el cumplimiento fiel de los compromisos contraídos.

Sin embargo, en otra parte de su folleto insiste de una manera tenaz en que faltemos a la fé pública comprometida y critica duramente el que el gobierno declare que cumplirá lo pactado.

"Concebimos, dice, que el gobierno creyera útil acentuar sus propósitos de llevar a término las reformas

estatuidas en las leyes de Noviembre y Mayo para dar confianza a los espíritus vacilantes, pero no comprendemos, ni mucho ménos justificamos, que no se pierda coyuntura para afirmar que tales leyes se ejecutarán cualesquiera que sean las circunstancias del país."

Y no es esto solo, sino que el señor Aldunate cree que es hasta una ridiculez pensar en pagar lo que se debe.

"No pasa de ser una alegacion banal y declamatoria, añade, aquello de recordarnos a cada paso que el Estado tiene el deber de honor de pagar el circulante fiduciario que lleva su firma."

Estas creencias parece que las funda el señor Aldunate en la peregrina razon siguiente :

"Sucede, sin embargo, en nuestro caso, *que el carácter de acreedor y de deudor de las emisiones de papel inconvertible, están confundidos en una misma entidad, que antojadiza o erróneamente se trata de separar o diversificar.* Porque no es el gobierno el que debe al país el monto del circulante fiduciario, sino que es el país el que se debe a sí mismo la cuantía total de ese empréstito que se contratara para atender a sus propias necesidades."

No es difícil de imajinar el resultado a que nos llevaría una teoría semejante, que, segun hemos visto en el curso de este trabajo, no ha sido aceptada en ningun país de la tierra.

Porque si en el caso que nos ocupa los caractéres de acreedor y deudor están confundidos en una sola entidad, ésta no le debe a nadie sino a sí misma y puede, con entera justicia, declarar que no pagará los billetes emitidos, porque, en la hipótesis del señor Aldunate, este acto equivaldría a sacar el oro de un bolsillo para introducirlo en el otro.

Con la teoría del señor Aldunate vamos, pues, directamente a la repudiacion, de la cual ningun tenedor de billetes, ni aunque fuera extranjero tendría derecho para quejarse, puesto que el gobierno no le debe a nadie sino que el país se debe a sí mismo!

¡ Encantadora teoría !

Puede el señor Aldunate repetir con entera verdad que "lo que no se oye en este mundo no se oye en ninguna parte."

Sin embargo, nosotros, los que perseguimos el pago de los billetes en la fecha señalada por la lei, somos los teóricos sostenedores de utopías, dignas en la opinion del señor Aldunate, de ser tratadas con desdén.

Pero el señor Aldunate no se contenta con esto.

Dice en la pájina 29 de su folleto :

"Como se vé, no hai en este linaje de alegaciones sino un recurso retórico que, por más que venga repitiéndosele desde antiguo, sin darse acaso cuenta de su futilidad, no tiene en el fondo significacion alguna.

"*Simples ejecutores de la voluntad de su mandante, los gobiernos no deben al país lo que el país les ordena tomar en préstamo por cuenta propia.*"

Hasta ahora entendíamos que lo único que no se debe es lo que se toma por vía de regalo.

Pero ahora resulta que hai tambien casos en que no se debe lo que se toma en préstamo.

¿ Se ha fijado el señor Aldunate en el alcance de su afirmacion ?

Porque si ha de considerar como regalo lo que se ha tomado en préstamo, la emision fiscal ha sido un engaño liso y llano.

Segun el señor Aldunate, los préstamos recibidos por el gobierno en el extranjero deben pagarse apresuradamente; pero los efectuados dentro de nuestras fron-

teras pueden dejar de pagarse, por la mui cómoda razon de que los gobiernos son simples ejecutores de la voluntad del país, el cual les ordena que lleven a cabo la operacion y, concluida ésta, los ejecutores se lavan tranquilamente las manos...

Quedan, entónces, acreedores por 30 millones de pesos, pero, por arte de birlibirloque, desaparece el deudor y no hai quien pague esos vales que se entregaron, en cambio de mercaderías y de servicios positivos, con la promesa de pagarlos más tarde en moneda metálica.

Creemos ocioso seguir disertando más tiempo sobre estas enormidades.

Y nótese que el señor Aldunate nos echa en cara a nosotros que empleamos "recursos retóricos."

En realidad de verdad, lo único que perturba la condicion económica del país, por mas que el señor Aldunate crea lo contrario, es la existencia del papel moneda, porque en cuanto a que el comercio de Chile sea deudor del comercio europeo, el fisco y el gobierno chilenos nada tienen que ver con ello.

Y suponiendo que fuera efectivo que algunos comerciantes han pedido o piden mercaderías en exceso de sus recursos, ellos sabrán cómo las han de pagar, y cómo han de responder al compromiso indebidamente contraido.

Al Estado no le toca inmiscuirse en estos asuntos, porque cada cual es dueño de manejar sus negocios particulares como mas le convenga.

Esto lo reconoce el mismo señor Aldunate, puesto que en su folleto dice:

"*Por lo que atañe ahora a las economías en los gastos o consumos particulares, impondrálas ineludiblemente la suprema lei de la necesidad.* Contribuirá por cierto, y con grande influencia, a producir este propio resultado, la reforma de la tarifa de aduanas vijente,

reforma que oficial y reiteradamente ha sido anunciada como mui próxima."

Dice tambien:

"El pueblo o el individuo que debe mas que lo que produce, veráse al fin obligado a restrinjir sus consumos, o bien a aumentar su produccion."

Y otra vez aún:

"*El principio no puede ser mas cierto, a pesar de todo lo que se diga en contrario, porque es evidente que el individuo que consume mas de lo que produce, agota al fin sus reservas y, por último, su crédito.* Y si esto es evidente con las personas, ¿por qué no habría de ser cierto tratándose de un pueblo ? "

Pero, como el fisco chileno no se encuentra en este caso, estando, al contrario, probado hasta la evidencia que tiene recursos exuberantes con qué hacer frente a sus deudas, cosa que reconoce el mismo señor Aldunate, no hai motivo alguno para que deje de pagarlas.

Repetimos que si los particulares han contraido compromisos indebidos, no ha sido ni con el acuerdo ni mucho menos con la aprobacion del Estado, y, de consiguiente, nada tiene que ver el Estado con ello.

Y en caso de ser cierto que el comercio de Chile, en años anteriores, se había endeudado a favor del comercio europeo, el mismo señor Aldunate conviene, como se vé por las siguientes palabras, en que este estado de cosas ya se está rectificando por sí solo:

"Volviendo, ahora, dice, al análisis de las consecuencias naturales de la situacion que atravesamos, no podría dudarse que ellas se traducirán en una disminucion de nuestros consumos.

"El fenómeno ha comenzado ya a operarse, si hemos de creer en las aseveraciones que consignan todas las revistas comerciales que periódicamente se dan a

la publicidad. El movimiento de internaciones parece hallarse detenido."

Esto está confirmado todavía por el siguiente extracto del MERCURIO del 30 del presente:

"ESTADÍSTICA COMERCIAL.

"Segun datos publicados en el ECONOMIST de Lóndres, las mercaderías de Inglaterra importadas a Chile habían disminuido £ 1.452,835 en los primeros nueve meses de 1893 comparados con los mismos meses de 1892, como puede verse en el siguiente detalle:

	1892.	1893.
Telas de algodon	£ 188,113	£ 40,881
Telas blanqueadas	„ 353,539	„ 90,301
Telas estampadas	„ 217,319	„ 125,826
Telas teñidas	„ 210,054	„ 111,090
Mercaderías surtidas	„ 969,025	„ 368,098
Alpaca, lana de camello, etc	„ 232,587	„ 135,710
Tejidos de lana	„ 113,177	„ 58,833
Damasco, tapicería, etc	„ 52,852	„ 42,308
Mercería y cuchillería	„ 42,319	„ 35,134
Artículos de ferretería	„ 63,466	„ 32,550
Artículos de ferrocarriles	„ 34,728	„ 44,318
Alambre de fierro o acero	„ 23,103	„ 13,880
Planchas de fierro galvanizado	„ 101,516	„ 67,298
Artículos de fundicion	„ 118,622	„ 101,358
TOTALES	£ 2.720,420	£ 1.267,585
DISMINUCION		„ 1.452,835

"Manifiestan estos datos que el desequilibrio que nuestra estadística comercial indicó que habiamos tenido en el comercio internacional de 1892 está buscando, por medio de la disminucion en las importaciones, su nivel perdido accidentalmente.

"Razonablemente se puede suponer que nuestro comercio con las demás naciones habrá sufrido una contraccion análoga a nuestras importaciones procedentes de Inglaterra, y que, por consiguiente, en el año 1893 desaparecerá el déficit que, segun nuestra estadística, dejó la exportacion chilena de 1892."

En cuanto al tipo de los cambios ya se arreglará tambien por sí solo haciendo la conversion, como ha sucedido en otros países, segun ántes hemos manifestado.

Y sostenemos estas ideas por mas que el señor Aldunate se asombre de ellas y repita que "lo que no se oye en este mundo no se oye en ninguna parte."

Pero todo esto no basta al señor Aldunate, pues, a pesar de sus propias aseveraciones, dice tambien en su folleto lo siguiente:

"Porque es de notarse que, en medio de la algarabía doctrinaria que ha hecho surjir el problema que hemos estudiado y que seguimos estudiando, no ha habido hasta hoi, a lo menos no ha llegado hasta nosotros, opinion alguna que sustente la impracticabilidad o siquiera la dificultad que pudiera tener el Estado para pagar en cualquier momento sus emisiones de curso forzoso. Se ha reconocido, por la inversa, con extraña uniformidad, que el país tiene recursos y crédito mas que suficiente para desprenderse en el momento en que lo desee de aquella deuda, sustituyendo el papel que lleva su firma por el circulante que se elijiere para reemplazarle."

Insistiendo todavía sobre este tema, por ser de capital importancia, preguntamos nosotros ¿por qué no ha de pagar el fisco el papel-moneda que se emitió para hacer la guerra a la alianza perú-boliviana, teniendo recursos de sobra con que hacerlo?

El señor Aldunate parece contestar:

"La falta de sobriedad y de espíritu de ahorro de nuestras clases trabajadoras, y los vicios de nuestra organizacion distributivo-económica, han completado el encadenamiento de causas, uniformemente adversas, que nos han traido a las dificultades que atravesamos."

Y tambien:

"La falta de ahorro de las clases trabajadoras, es una calamidad social que acentúa día por día su gravedad y su significacion."

Pero reconociendo como reconocemos y lamentando como lamentamos los vicios a que se refiere el señor Aldunate, no vemos en ellos motivos para que el fisco falte a sus compromisos.

Pero ahora resulta que no es el pueblo el culpable de su falta de sobriedad y de espíritu de ahorro, sino los comerciantes importadores que le venden barato:

"Aparte de que habría mucho que decir y no poco que denegar en órden al carácter de jeneralidad que se atribuye a la baja de precios en los artículos de internacion, nosotros *no sabríamos qué beneficios obtiene el país de esta circunstancia sí, a causa de ella, háse visto inducido o estimulado a elevar sus consumos en proporciones mui superiores a esa reduccion de precios en las mercaderías que importa.*"

De donde se deduce que convendría mas que el pueblo pagara el doble por lo que consume... para estimular su espíritu de ahorro.

¿Es posible sostener que se ha inducido a los particulares a comprometerse en gastos extravagantes? ¿No es cada cual dueño de sus actos y de su fortuna? ¿O pretende, por ventura, el señor Aldunate, que el Estado se constituya en tutor de todos y cada uno de nosotros?

Pero las teorías inaceptables del señor Aldunate no concluyen aquí, puesto que en su folleto se expresa de la manera siguiente:

"Exactísimo, como es en realidad, que los pueblos pagan sus consumos con sus productos, no es menos evidente ni menos demostrado que cuando esas producciones no bastan para aquel fin, se echa mano, en primer término, de la moneda que sirve de circulante; se recurre, en seguida, al uso del crédito y se levantan empréstitos tras empréstitos que alivian momentáneamente la situacion para empeorarla y reagravarla en el fondo y, por último, a falta de todo otro medio, para restablecer el equilibrio perdido, se enajenan los bienes nacionales que van paulatinamente pasando a manos de los acreedores extranjeros y acrecentando con sus beneficios la masa de las obligaciones nacionales."

Esto es orijinal.

No es posible que la totalidad de los individuos que forman una nacion sean deudores en el extranjero; y si bien es cierto que los que realmente lo son, tendrán que echar mano, para pagar sus deudas, de la parte de moneda circulante que les pertenezca en propiedad, la que no puede ser mui considerable si son deudores morosos, no es menos exacto que no podrán disponer del dinero ajeno, salvo que los bancos, con la imprudencia de que mas de una vez han dado ejemplo en Chile, les otorguen créditos excesivos.

Y si esto sucediere, serían los bancos los que deberían sufrir las consecuencias, y no el fisco que ninguna participacion tiene en sus imprudencias ni en la de los comerciantes particulares.

Si un Estado recurre al crédito y levanta empréstitos lo hará, por cierto, para satisfacer necesidades nacionales; pero nó seguramente para pagar las deudas de los comerciantes que se han atrasado en sus pagos, o que han encargado mercaderías mas allá de sus recursos.

Y si, por último, se venden las propiedades nacionales será, sin duda, para aplicar el producto a objetos nacionales tambien, y creemos que el señor Aldunate no podrá citar un solo caso en que se haya vendido una propiedad nacional para pagar la deuda de un particular insolvente o atrasado en sus pagos.

Hoi, por ejemplo, si se ha ordenado vender las salitreras del Estado, ha sido para pagar una deuda fiscal, como son los billetes circulantes, y ésto que es sin duda perfectamente correcto, no lo sería si tuviese por objeto pagar deudas particulares en la forma que lo entiende el señor Aldunate, como consecuencia de gastos excesivos.

VII.

DE LAS CONTRADICCIONES Y ERRORES EN QUE INCURRE EL SEÑOR ALDUNATE.

Las contradicciones en que incurre el señor Aldunate en su folleto son numerosas y notables. Ya hemos llamado la atencion sobre algunas de ellas, pero no podemos dejar pasar desapercibidas las siguientes:

"El papel inconvertible, dice en la pájina 67, que al tiempo de ser emitido, tenía una depreciacion relativamente pequeña, *pasó después por todas las oscilaciones y todos los vaivenes que produjeron sobre el crédito del país las peripecias de la guerra del Pacífico.*

"Terminada felizmente esa campaña sin menoscabo y, por la inversa, con robustecimiento del *crédito* y de los recursos nacionales, el papel ganó de nuevo el tono que debía imprimirle la firma que le sustentaba."

Y mas adelante, en la pájina 146, agrega:

"*Que la produccion nacional es estrecha, precaria y deficiente, lo manifiesta, sin necesidad de recurrir a mas pruebas, el tipo de los cambios.*

"Carecemos de circulante metálico, simple y sencillamente, porque carecemos de productos para pagar nuestros consumos y porque, en último término, la moneda tiene que salir a llenar, siquiera sea parcialmente, los saldos adversos de la balanza comercial."

¿En qué quedamos? ¿Es el crédito del Estado el

que dá valor al billete, como lo dice el señor Aldunate en la pájina 67, o es la balanza comercial, como lo asevera en la pájina 146?

En otra parte dice el señor Aldunate:

"El papel de curso forzoso, que *es signo inequívoco de pobreza, de desequilibrios en la balanza comercial*, no se destierra sino produciendo, trabajando, economizando."

Y después añade:

"Francia lo hizo con prontitud en su época de conflicto con Alemania porque su curso forzoso, decretado *por precaucion*, tuvo siempre abundante respaldo de oro."

Lo que prueba hasta la evidencia que en este caso no fué, segun el mismo señor Aldunate, la pobreza la que provocó el curso forzoso.

Veamos otra contradiccion:

"Se ha reconocido por la inversa, *con extraña uniformidad, que el país tiene recursos y crédito más que suficientes* para desprenderse en el momento que lo desée de aquella deuda, sustituyendo el papel que lleva su firma por el circulante que se elijiere para reemplazarlo."

Pero en otra parte dice :

"En otros términos, es un error manifiesto atribuir la baja del cambio a la existencia del curso forzoso, cuando ese fenómeno tiene su oríjen en una causa independiente y superior, *cual es la disminucion de las facultades del deudor que le suscribe.*"

Desde el momento que es el fisco el que debe las emisiones de papel moneda, las afirmaciones que preceden son de todo punto contradictorias.

En las pájinas 160 y 161 de su folleto dice el señor Aldunate :

"En 1873, la propiedad se cambiaba por un asuma de peniques mucho más elevada que la que alcanza en el instante mismo en que escribimos y si ésto no fuera un hecho notorio, nada nos sería más fácil que descender a detalles y manifestar con ejemplos prácticos y nominativos cómo es que, dado el valor relativo de nuestro circulante en 1873, propiedades enajenadas en esa época han sido revendidas por menor suma de peniques en el año en curso y en los inmediatamente anteriores."

Pero ya en la pájina 145 había dicho lo contrario :

" Por último, la propiedad raíz, rústica y urbana, no solo conserva hasta estos momentos su precio normal, inflado en apariencia por la depreciacion de la moneda, sino que, como acontece de ordinario en situaciones vidriosas y amenazantes, los recelos y las desconfianzas instintivas del capital buscan de preferencia colocacion en ellas aún cuando sea con sacrificio notorio de la renta."

Criticando la subsistencia en Chile de los capitales extranjeros habla de la colonizacion de las provincias del sur en los siguientes términos :

"En la industria agrícola no han penetrado todavía los capitales extranjeros, y dos provincias australes de la república, artificialmente colonizadas, producen riquezas que, en definitiva, no aumentan el haber del país, sino temporal y relativamente, porque sus beneficios líquidos constituyen el patrimonio de inmigrantes que no se incorporan a la comunidad nacional sino durante el tiempo necesario para labrar su fortuna."

Pero, refiriéndose a la República Arjentina, su criterio es enteramente distinto, puesto que, en la pájina 135, se expresa así :

" Ni sería posible desconocer u ocultarse, de otra

parte, que si la condicion económica de la república vecina se halla mucho más comprometida que la nuestra, sus recursos son tambien superiores a los nuestros, su industria fabril muchísimo más avanzada, su lejislacion aduanera infinitamente más perfecta *y, sobre todo*, el crecimiento incesante de su poblacion, *debido a su posicion jeográfica* y a la vasta superficie de sus territorios, le permite acrecentar gratuitamente sus producciones y aumentar progresivamente la riqueza jeneral del país."

De manera que para el señor Aldunate es buena la inmigracion en la República Arjentina, pero considera mala la misma cosa en Chile. ¿Por qué? ¿Cuál es la importante causa que hace cambiar tan radicalmente la opinion del señor Aldunate ?

Son numerosísimas las afirmaciones incorrectas a nuestro juicio, que hace el señor Aldunate en su folleto.

Reproduciremos algunas de ellas con el objeto de examinarlas conjuntamente:

" Entre tanto, dice, el presupuesto de los gastos públicos ha tenido un recargo de cincuenta y cuatro millones de pesos sobre el total a que ascendiera en 1878, fecha de la iniciacion del curso forzoso, lo cual bastaría y sobraría por sí solo, sin tomar en cuenta la enorme baja en los precios de los artículos más notables de la produccion nacional, para explicarnos el profundo desequilibrio de la hora presente *y la depreciacion del circulante fiduciario desde los 38 peniques en que se le cotizara en aquella fecha hasta los 15 peniques en que hoi se le estima.*"

.....

"Nuestra moneda de papel, el circulante fiduciario nacional que lleva la firma del Estado y que la riqueza

de la nacion garantiza, *no alcanza sino a un tercio de su poder de cambio nominal por esa misma, única y exclusiva causa.*"

.....

"Mui al contrario, *con papel inconvertible de la misma calidad*, de la misma y aún de mayor cantidad que la existente en este momento, hemos tenido cambio desde 38 hasta 13½ peniques."

.....

"Así es, por ejemplo, cómo sin salir de nuestro propio caso, la inferioridad relativa de nuestro circulante fiduciario en 1878, fecha de su introduccion, con respecto a la moneda esterlina inglesa, era de 48 peniques por peso, que vale esta última, a 38 peniques, tipo a que se cotizara el cambio sobre Lóndres en la época recordada.

"Poco a poco esa inferioridad a ido aumentando hasta alcanzar límites casi inverosímiles, *sin que, lo repetimos, el circulante fiduciario haya cambiado de calidad ni haya crecido en cantidad.*"

.....

"No ha cambiado el papel de naturaleza del uno al otro de los trece años referidos, *ni ha tenido mas valor intrínseco en un período que en el otro*, o mas bien, no lo ha tenido en momento alguno, ni ha habido, por fin, muchísimo menos, mas expectativas de conversion en la época tal que en la cual."

.....

Se queja el señor Aldunate de que a causa de gastos excesivos, ha aumentado en $ 54.000,000, desde 1878, el monto del presupuesto nacional.

En parte tiene razon: hai indudablemente dinero mal invertido, del cual se saca poco provecho; pero

desde que el Estado gasta sus rentas ordinarias y no aumenta sino que disminuye sus deudas, no puede ésto ser un estorbo insalvable para restablecer el curso metálico.

Olvida, además, el señor Aldunate que los $ 54.000,000 de aumento son en su mayor parte de pesos de 15 peniques y no de 38 peniques, como eran los que se gastaban en 1878.

Sostiene el señor Aldunate que el papel de curso forzoso que hoi circula es de la misma *calidad* que el que se emitió en 1878, y que no alcanza sinó a un tercio de su poder de cambio nominal, a pesar de que no ha tenido mas valor intrínseco en un período que en el otro, en cuya afirmacion tambien está equivocado.

En 1878 estábamos bajo el réjimen de los pesos de plata, y como la plata barra en Lóndres valía mas o menos 50 peniques la onza, el producto de un peso de plata remitido a Europa era mas o menos de 38 peniques, y, de consiguiente, la par del cambio basado sobre moneda de plata era tambien, próximamente, de 38 peniques.

No se pensó entónces que la plata sufriría una depreciacion tan considerable como la que hoi vemos y, al declararse inconvertible los billetes de los bancos, se creyó que esta medida rejiría por mui poco tiempo, como se había prometido.

Han pasado muchos años desde entónces, y habiendo bajado a ménos de 32 peniques por onza el precio de la plata barra en Lóndres, resulta que un peso de plata de 25 gramos y $\frac{9}{10}$ de lei no produce hoi sino 25 peniques. Como se suponía que el papel moneda de Chile se pagaría en esta moneda de plata, resulta que el circulante fiduciario cambió radicalmente de base.

Tenía, efectivamente, el peso de plata mas valor intrínseco en 1878 que en 1893, en la proporcion de 38 peniques que valía entónces, a 25 peniques que vale hoi, y la misma alteracion de precio habría sufrido el papel moneda, bajo la intelijencia de que los billetes hubieran sido convertibles en pesos de plata en uno y otro año. Pero, como la lei de conversion, tomando en cuenta lo inestable y precario del valor del peso de plata, declaró que el papel moneda se pagaría el 1.° de Julio de 1896 en pesos de oro de 24 peniques a aquellas personas que no quisieran esperar hasta 1899 para recibir el peso de plata, resulta que hoi día el papel inconvertible no es de la *misma calidad* que en 1878, sino que vale efectivamente ménos, en la proporcion de 38 a 24 si el acreedor recibe oro en pago, o de 38 a 25 si recibe plata. En 1878 cualquiera persona pudo haber comprado letras sobre Europa pagándolas en pesos de plata y habría obtenido 38 peniques por peso. Hoi, pagando las letras en los mismos pesos de plata, no obtendría sinó 25 peniques por peso, a lo más.

Sufre, por consiguiente, otra equivocacion en este punto el señor Aldunate, pues, como se ha visto, no es exacto que nuestro circulante no alcance sino a un tercio de su poder de cambio nominal.

El mismo fenómeno de la baja del cambio se ha notado en la India y en Méjico, donde el circulante es de plata y no existe el papel inconvertible ni de curso forzoso.

Poco más de 30 años atrás, cuando el precio de la plata estaba a 60 peniques por onza troy, el valor intrínseco de una rupia de la India colocada en Lóndres era de 23 peniques, y hoi no pasa de 15 peniques. En la misma fecha, el valor intrínseco de un peso mejicano

colocado en Lóndres, era de cincuenta y un peniques, y hoi no alcanza a valer 30 peniques.

Como comprobacion de ésto, puede verse en el STATIST del 7 de Octubre (pájina 396) que el cambio sobre Lóndres se cotizaba en Méjico, basado sobre los pesos de plata, a $28\frac{3}{4}$ peniques. El peso mejicano contiene 27.073 gramos de plata, con lei de 902.7 y, de consiguiente, con un contenido fino de 24.43 gramos, al paso que los antiguos pesos chilenos contenían 25 gramos de plata de $\frac{9}{10}$ de fino, o sea $22\frac{1}{2}$ gramos de plata pura. Resulta, pues, que el peso mejicano contiene más plata pura que el peso chileno, y, por consiguiente, que el cambio basado en ambos países sobre sus respectivos pesos de plata tiene que ser distinto, es decir, un poco más alto en Méjico.

¿Afirmará el señor Aldunate que el cambio en Méjico ha bajado de 51 peniques a $28\frac{3}{4}$ por los efectos de la balanza comercial, siendo así que no ha variado absolutamente la condicion legal del circulante mejicano, puesto que todo este último tiempo ha estado basado exclusivamente sobre los pesos de plata? Por más que lo niegue el señor Aldunate, la otra razon fundamental de la depreciacion del circulante chileno está en la desconfianza que en una parte del público efectivamente existe de que no se cumpla la promesa encerrada en la lei de conversion, de pagar por los billetes, no ya 38 peniques, lo que es imposible, ni siquiera 25 desde luego, sino solamente 24, y el mismo señor Aldunate dá pábulo a estas desconfianzas insistiendo en que no debe cumplirse esa promesa.

Hablando de la República Arjentina dice el señor Aldunate :

"Es así como se explica que aquel país, con una deuda más de tres veces superior a la nuestra (355 mi

llones en 1890), con un movimiento comercial análogo al nuestro y con un presupuesto de gastos públicos casi equivalente, pueda mantener el tipo de sus cambios con solo una relativa e insignificante inferioridad al que tenemos vijente desde principios del año último y que amenaza normalizarse entre nosotros."

Tampoco es exacta esta afirmacion y vamos a probarlo. Es sabido que el circulante arjentino está basado sobre el peso de oro, es decir que se supone que algun día será pagado en esa moneda, porque el billete lleva envuelta la promesa de que tarde o temprano será canjeado por la moneda que representa. Pues bien, la lei arjentina de monedas, fecha Noviembre 5 de 1881, establece lo siguiente:

"Art. 1.°—El peso de oro es 1 gramo 6,129 diez milésimos de gramo de oro, de título de 900 milésimos de fino."

Por consiguiente, el peso de oro arjentino contiene 1 gramo y 451 milésimos de oro puro.

Por otra parte, la lei monetaria hoi vijente en Chile (fecha 26 de Noviembre de 1892), en su artículo 16 establece lo siguiente:

" El doblon tendrá el peso de 7 gramos 98,800 cien milésimos de gramo, y contendrá 7 gramos 32,238 cien milésimos de gramo de oro puro...."

"Art. 23.—La unidad monetaria será la vijésima parte de un cóndor, o la décima parte de un doblon, o la quinta de un escudo, que se denominará peso de oro, o simplemente peso."

Tenemos, por lo tanto, que el peso de oro arjentino contiene (despreciando fracciones infinitesimales) 1 gramo y 451 milésimos de oro puro, al paso que un peso chileno de la misma clase no contiene sino 732 milésimos de oro, o sea un poco más de la mitad del peso arjentino.

Resulta, pues, que la par del cambio, calculado sobre moneda de oro, es de 47½ peniques en la República Arjentina y de 24 peniques en Chile. Por consiguiente, si tanto en la República Arjentina como en Chile se cotizara el cambio a 14 peniques por peso, resultaría que allá el billete representaría solo la mitad del valor del circulante chileno. En otras palabras, el cambio a 14 peniques en uno y otro país significaría que en la República Arjentina el billete de papel no valdría sino 29½ centésimos de su moneda de oro, al paso que en Chile nuestro circulante de papel valdría 58 centavos de la nuestra, y no estaría depreciado aquí sino en 42%, miéntras que en la República Arjentina lo estaría en 70%.

Si no se aceptara este argumento y se dijera que en Chile debería pagarse el billete fiscal en pesos de plata, siempre tendríamos que, valiendo el peso de plata 25 peniques y estando el cambio a 14, el billete valdría 56 centavos de ese peso de plata y no estaría depreciado sino en 44%.

La República Arjentina se encuentra, por consiguiente, en situacion mucho peor que la nuestra.

No es, pues, exacta la afirmacion del señor Aldunate, y son inútiles los esfuerzos que hace en las pájinas 134 y 135 de su folleto para dar las razones de por qué la cotizacion de los cambios es casi igual en ambos países, cuando en realidad de verdad están en condiciones enteramente distintas, como lo hemos comprobado.

Tenemos solamente que agregar que en el año de 1878, cuando se dictó la lei de inconvertibilidad, ya hacía tiempo que no existía en Chile la moneda de oro, debido a la accion de la lei de Gresham; y, por lo tanto, la medida de los valores era exclusivamente

el peso de plata que entónces valía 38 peniques, pero que hoi no vale sino 25, por las razones ya explicadas.

En la pájina 38 de su folleto dice el señor Aldunate lo que reproducimos a continuacion:

"Por lo tanto, es fuerza convenir, a lo menos, si se respetan los hechos y las evidencias, que es la condicion económica del deudor de ese papel la que ha sufrido tan profunda alteracion o, *en otros términos, que el país se ha empobrecido.*"

No tenemos para qué entrar a refutar este nuevo error, ya que el señor don Zorobabel Rodríguez, en sus interesantes "Estudios Económicos," ha probado hasta la evidencia que el país, lejos de haberse empobrecido, se ha enriquecido considerablemente en los últimos años.

Además, aún suponiendo que los particulares se hubieran empobrecido, al Estado que es el verdadero deudor del papel moneda no le ha sucedido lo mismo, siendo, al contrario, perfectamente solvente, como le consta al señor Aldunate.

He aquí otra grave inexactitud en que incurre el señor Aldunate:

"Y este será el resultado inevitable de la obra lejislativa de 1892 y 1893.

"Veintinueve y pico millones de moneda de 24 peniques tienen que reemplazar, desde el 1.° de Julio de 1896, a la misma cantidad de circulante fiduciario del Estado que hoi existe y *además a los veinticuatro millones de pesos de billetes bancarios que auxilian, confundidos en el mismo rango con los fiscales* y todavía, de una manera deficiente y estrechísima, las actuales necesidades, las irreductibles exijencias de la circulacion."

De ninguno de los artículos de la lei de conversion se desprende lo que el señor Aldunate afirma.

La emision bancaria, como es notorio, no es hoi inconvertible; es pagadera al portador y a la vista en la moneda legal del país, que por el momento es el billete fiscal. Los bancos mantienen en sus cajas la cantidad de moneda legal que creen conveniente a sus intereses para hacer frente a sus compromisos, porque el público no está obligado a recibir los billetes bancarios en pago de obligaciones. Efectuada por el Estado la conversion de billetes, los bancos podrán convertir en oro la actual reserva que hoi tienen en billetes fiscales y seguir sirviendo al público con la nueva moneda legal sin que se produzca el trastorno que el señor Aldunate inútilmente quiere hacernos creer que ocurrirá.

No es exacto tampoco que los billetes bancarios circulen *confundidos en el mismo rango* con los fiscales. La verdad es que los billetes fiscales son la única moneda legal que en el país existe, aparte del oro, y están mucho mas garantidos que los billetes bancarios porque tienen tras de sí toda la responsabilidad de la nacion.

Hé aquí, todavía, otra afirmacion inexacta del señor Aldunate:

"En órden a las rentas de ferrocarriles, estimadas en 15.000,000 de pesos, sabemos de antemano que *habrán de ser íntegramente consumidas en los servicios* ordinarios y extraordinarios de la empresa misma. En 1892, segun declaraciones oficiales recientes, los ferrocarriles produjeron sesenta y nueve centésimos por ciento como interés líquido de los capitales que representan."

En contestacion a ésto reproducimos los siguientes datos que han sido publicados oficialmente:

"La comparacion de los diez meses corridos del pre-

sente año con igual tiempo del año 1892, da el resultado que sigue:

"De Enero a Octubre de 1893.

Entradas.....	$	10.551,736.12
Gastos.....	"	7.823,274.25
Producto líquido.....	"	2.728,461.87

"De Enero a Octubre de 1892.

Entradas.....	$	8.071,820.77
Gastos.....	"	7.703,277.37
Producto líquido.....	"	368,543.40

"Los datos que preceden manifiestan que desde Enero a Octubre, inclusive, del presente año el producto alcanzado por la Empresa de los Ferrocarriles del Estado es mayor que el obtenido durante los mismos meses del año último en la cantidad de dos millones trescientos cincuenta y nueve mil novecientos diez y ocho pesos cuarenta y siete centavos."

Criticando el estado de las rentas nacionales afirma el señor Aldunate que el gobierno no ha podido pagar a los bancos los 4.000,000 de pesos que les debe.

Sus propias palabras son estas:

"Se nos había anunciado en un documento oficial solemne, con el optimismo que es propio de gobernantes bien intencionados, que el ejercicio financiero del año en curso se cerraría con un sobrante de cinco millones de pesos, hechos por cierto todos los gastos y pagadas las obligaciones exijibles a cargo del país.

"El sobrante se ha convertido en déficit, lo cual se encuentra corroborado por la circunstancia de que no haya habido hasta hoi fondos para pagar a los bancos

la deuda de 4.000,000 de pesos proveniente de saldos de sus cuentas corrientes, deuda vencida y exijible desde el 4 de Agosto último, y de que el gobierno se viera en la necesidad de recurrir al Congreso en demanda de la autorizacion necesaria para postergar el pago de 2.500,000 pesos de esa obligacion.

"Es decir que se insiste en los excedentes anunciados en el mensaje de S. E. el Presidente de la República de 1.° de Junio, siendo que después de esta fecha se han acordado gastos suplementarios por mas de 8.000,000 de pesos y siendo que la considerable masa de esos recursos sobrantes no han permitido siquiera al gobierno pagar a los bancos los 2.500,000 pesos que les adeuda, con el carácter de obligaciones exijibles y vencidas desde el 4 de Agosto pasado."

En contestacion a ésto y apropósito del estado de las rentas públicas, extractamos lo siguiente de una de las sesiones de la Cámara de Diputados celebrada a fines de Noviembre:

"*El señor Vial* (Ministro de Hacienda).—Voi a suministrar a la Cámara algunos lijeros datos sobre el estado de la hacienda pública.

"Al comenzar el mes actual había en la tesorería fiscal de Santiago una existencia de 1.200,000 pesos, en la de Valparaiso 200,000 pesos y en las restantes de la República 1.500,000. Total 2.900,000 pesos.

"Calculo que en los días que quedan de Noviembre los derechos de internacion producirán 500,000 pesos y en el mes de Diciembre 2.000,000 de pesos.

"Los derechos de exportacion producirán en lo que resta de Noviembre 1.200,000 pesos y en el mes de Diciembre 3.600,000 pesos.

"Habrá, por lo tanto, un total de entradas de 10.200,000 pesos.

"Por sueldos de empleados en los meses de Noviembre y Diciembre habrá que desembolsar 2.400,000 pesos y por otros gastos administrativos 2.500,000 pesos. Total: 4.900,000 pesos.

"Deducidos estos 4.900,000 pesos de los 10.200,000 en que se estiman las entradas, quedaría un sobrante el 1.° de Enero de 1894 ascendente a 5.300,000 pesos.

"Estos son los datos que puedo suministrar a la Cámara y sobre esta base puede iniciar la discusion de la lei de presupuestos."

Y respecto de la cancelacion de la deuda a los bancos, hé aquí lo que ha comunicado oficialmente el director del tesoro:

"*Santiago, 10 de Noviembre de 1893.*—Creo de mi deber poner en conocimiento de V. S. que en esta fecha queda totalmente cancelado el empréstito que por 4.000,000 de pesos se contrató con los bancos, en virtud de la autorizacion concedida por la lei de 3 de Febrero del año en curso.

"Posteriormente, en cumplimiento de la lei número 88, de 28 de Agosto último, se redujo ese empréstito a 2.500,000 pesos; por esta suma se emitieron vales del tesoro con 6 por ciento de interés y pagaderos el 31 de Diciembre o ántes si así se estimare conveniente.

" A contar desde el 19 de Octubre se ha estado haciendo abonos hasta quedar, el 4 del actual, reducida la citada deuda a 1.000,000 de pesos. Pagado en esta fecha ese saldo, queda, como he dicho, totalmente cancelado el indicado empréstito.

.....

"Dios guarde a V. S.

CÁRLOS R. OVALLE."

Dice todavía el señor Aldunate:

"Se ha repetido, es cierto, en diversas publicaciones de la prensa, que suben a más de 2.000,000 de pesos anuales las primas que recaudan las compañías de seguros, deduccion hecha del valor de los siniestros, bien numerosos, que han debido satisfacer en estos últimos años."

Aunque es cierto que lo que dice a este repecto no lo afirma el señor Aldunate, toma sin embargo en cuenta, hasta cierto punto, aquellos $ 2.000,000 para formar el saldo de su balanza comercial.

Sin embargo, los datos que a nosotros se nos ha proporcionado son los siguientes:

En 1891 los pagos hechos por las diversas compañias extranjeras por siniestros ocurridos ascendieron a.....	$ 2.028,199.33
El total neto de los premios recibidos por las mismas fué de.....	,, 1.158,253.00
Y, en consecuencia, el déficit por el cual se jiró sobre Europa por las diversas compañías ascendió a.....	,, 869,946.33
	$ 2.028,199.33

En 1892 las diversas compañías extranjeras pagaron por siniestros ocurridos.....	$ 1.479,084.30
El producto neto de los premios recibidos por las mismas fué de.....	,, 1.412,605.00
Y el déficit por el cual se jiró sobre Europa llegó a.....	,, 66,479.30
	$ 1.479,084.30

Estos datos, que vienen de fuente fidedigna y que son tan exactos como es posible obtenerlos, dejan perfectamente establecido que el señor Aldunate tambien ha errado en este punto.

No continuaremos rectificando al señor Aldunate en muchos otros detalles porque la tarea sería interminable y cansada por demás.

VIII.

CONCLUSIONES A QUE ARRIBA EL SEÑOR ALDUNATE.

A modo de coronamiento de su folleto propone el señor Aldunate tres ideas capitales, que examinaremos por separado.

La primera es "la derogacion completa de las leyes de 26 de Noviembre de 1892 y 31 de Mayo del año en curso."

¿Cómo podría el señor Aldunate aceptar las leyes de conversion, supuesto que su extricto cumplimiento nos ha de llevar directamente al restablecimiento de la circulacion metálica?

Porque *el señor Aldunate es un decidido partidario del papel moneda*, y el que lo ponga en duda puede leer en la pájina 20 de su folleto el párrafo que a continuacion trascribimos:

"Léjos de ser exacto que el papel inconvertible detiene o entorpece las transacciones comerciales internas de un país, es notorio, por la inversa, que las estimula y las alienta, porque levanta las audacias del espíritu de empresa, multiplica los cambios, facilita las trasmisiones de la propiedad y produce, en resúmen, una ajitacion febril que así como tiende a dar alas al dañino espíritu de especulacion, favorece y auxilia, en muchas ocasiones, el desarrollo de la riqueza pública" (!!)....

Procede, pues, con lójica el señor Aldunate cuando propone en primer lugar, entre las ideas a que arriba, la derogacion completa de las leyes de conversion.

Pasemos a la segunda idea capital, que es la siguiente:

"La nacionalizacion de la industria salitrera, iniciada sin pérdida de tiempo en la forma propuesta, para llegar en seguida a la industria libre, declarando denunciables por nuestros connacionales todos los terrenos salitrales del Estado."

¿Y cuál es la forma propuesta para nacionalizar la industria salitrera?

Hasta ahora nadie, que nosotros sepamos, ha podido proponer en el Congreso un sistema para llegar a ese fin.

El señor Aldunate habla, a propósito de ésto, de ciertos contratos de elaboracion:

"Si los contratistas elaboradores de salitreras fiscales, dice, no las explotasen mui técnica ni mui cautelosamente sino con la dañina voracidad del minero locatario, la inspeccion fiscal les denunciaría, pidiendo la rescision de sus contratos y la correspondiente indemnizacion de perjuicios. Por lo demás, el cánon de arrendamiento debería cubrir el interés y la *amortizacion* que prudencialmente se designara para estos capitales así entregados a la explotacion del elemento nacional chileno."

No es difícil formarse idea de los abusos a que esto daría ocasion, ni de las influencias políticas que se formarían a la sombra de un sistema semejante.

Es bien sabido que, desde muchos años atrás, las invasiones de particulares en las salitreras fiscales han estado a la órden del día, y que los inspectores de salitreras, a pesar de su buena voluntad, han sido impotentes para remediar el mal.

Además de la sustraccion del caliche en las salitreras del Estado ¿ no estamos viendo las invasiones, por no darles el nombre que merecen, que en grande escala se efectúan constantemente en los terrenos fiscales de las provincias del sur ?

No tenemos, pues, fé alguna en la vijilancia de los representantes del fisco para hacer cumplir debidamente los contratos de que habla el señor Aldunate.

Este caballero propone, todavía, que se declaren denunciables las salitreras por los primeros que las soliciten.

¿Podremos mejorar de condicion si en vez de vender las salitreras del Estado, para pagar con su producto nuestras deudas, las regalamos graciosamente?

Porque no es mui probable que los ciudadanos chilenos que hagan fortuna con un presente semejante, se adelanten a pagar una deuda del Estado, como es la emision fiscal.

Para la nacion hai ventajas positivas en que compren las salitreras los que tengan recursos y voluntad para trabajarlas, sean nacionales o extranjeros.

Por lo demás, si los extranjeros han invertido su capital en la industria salitrera, derecho tienen para lograr algunos provechos y llevárselos fuera del país en forma de salitres, dejando en cambio cuantiosas rentas al Estado. Pero los provechos que dichos salitreros extranjeros obtienen no son, ni por mucho, tan cuantiosos como crée el señor Aldunate.

En Chile juzgan algunos que son enormes las utilidades de la industria salitrera, pero, sin embargo, no se lanzan a aprovecharlas. ¿Por qué?

En realidad de verdad, el capital chileno *no quiere* participar en la industria salitrera. No estamos, pues, de acuerdo con el señor Aldunate cuando

dice que "el capital nacional, que no puede competir con el extranjero en aquella puja, quedará sin participacion en los beneficios de la industria mas rica que existe en el país y, por lo tanto, la balanza del comercio se inclinará mas pesadamente en nuestro daño."

La tercera de las ideas capitales propuestas por el señor Aldunate es la siguiente:

"La formacion del gran fondo de las reservas nacionales, que se destinaría *exclusivamente y por mitad a la amortizacion extraordinaria de la deuda pública* y a la ejecucion de las obras destinadas a servir el desarrollo y mejoramiento industrial del país.

"El primer ítem de este gran fondo de la reserva nacional, *debiera ser una cuota del 50 por ciento de todas las entradas fiscales provenientes del salitre, que quedarían así sustraidas a las infructíferas destinaciones* que hasta este momento han satisfecho, para formar, como es indispensable, dado el carácter precario de estas rentas, un fondo de garantía contra las eventualidades del porvenir. La mas discreta inversion de estos fondos, no necesitamos insistir en demostrarlo, es la de atender a la amortizacion extraordinaria de la deuda pública y al incremento industrial del país, ya que la fortuna pública es la gran reserva de los gobiernos."

Antes hemos hecho presente lo poco lójico que se manifiesta el señor Aldunate, cuando opina que es mui malo exijir letras por £ 500,000 para pagar una deuda interior; pero sí mui bueno exijir £ 600,000, en las mismas letras, para la cancelacion de la deuda extranjera. No repetiremos, pues, lo que ya dijimos en otra ocasion.

Respecto de la idea del señor Aldunate de emplear una parte de las reservas nacionales en "la ejecucion

de las obras destinadas a servir al desarrollo y mejoramiento industrial del país," solo observamos que no tiene novedad alguna, por la sencilla razon de que las obras que reclama el señor Aldunate se están ejecutando desde años atrás, como a todo el mundo le consta.

¡Y para llegar a este resultado, ha escrito el señor Aldunate un libro entero de 231 pájinas, lleno de contradicciones, de exajeraciones, de afirmaciones equivocadas y de teorías insostenibles y verdaderamente inaceptables!

IX.

CONCLUSION.

Antes de concluir, tócanos hacer notar al señor Aldunate que ha olvidado en su folleto las nobles y levantadas promesas que hizo en él, de estudiar con la debida moderacion la interesante cuestion económica de actualidad.

En efecto, empieza diciendo que como "hai una indiscutible ventaja en aprovechar de los instantes de calma en los cuales nos hallamos, entrará a estudiar, con serenidad de criterio y con espíritu exento de toda preocupacion, los resultados probables de la última reforma lejislativa, sin el ánimo de presentar un cuadro sombrío o recargado de tintes oscuros en órden al presente y al porvenir económico del país."

Al continuar el exámen de los antecedentes de la cuestion, se conduele a veces de los sostenedores de la lei de conversion ; pero hai que confesar que todavía los trata con cierta benevolencia, porque se limita a decir que "sus errores toman pié en aspiraciones jenerosas y patrióticas. Pero, por lo mismo que son levantados y sinceros los móviles que inspiran los yerros que combatimos, debemos fiar en que no se insista en ellos más allá de la dañina experiencia que llevamos recojida."

Mui poco duran, sin embargo, en el señor Aldunate

esos arranques jenerosos, porque, a renglon seguido, continúa diciendo que "hai, por el contrario signos manifiestos de que buena parte de las dificultades de la situacion provienen de la escasez relativa del circulante actual, y hai, sobre todo, vivísimos recelos e inquietudes mui justificadas que se esté preparando una crísis artificial con *el descaminado intento de privar al país del único circulante compatible con su condicion económica*, para reemplazarle por una moneda arbitraria que nuestros mercados no podrían retener sino a precio de la bancarrota jeneral."

.....

"Es fuerza, entónces, convenir en que este pretendido factor de las desconfianzas, como el otro del ájio y la especulacion tan inexacto, *tan fútil* y tan ficticio como el primero, no son sino recursos vacíos para explicar fenómenos cuyas causas verdaderas se desconocen realmente o *se pretenden disimular u ocultar.*"

.....

"Semejantes afirmaciones nuevas, orijinales y, debemos añadir, *únicas* en el terreno de la teoría, a lo ménos de la teoría que haya podido llegar hasta nosotros, no nos asombran.

"Y decimos que no nos asombran las tales tésis por aquello de que, "lo que no se oye en este mundo no se oye en ninguna parte," como dice el personaje de la zarzuela."

Y por fin, como para dar desahogo al calor que le produce esa série de exajerados cargos, termina el señor Aldunate con las siguientes palabras de un escritor colombiano:

"*Lo demás que se vocifere es un necio charlatanismo.*"

¿Dónde quedaron la prometida calma y la serenidad de criterio?

¿ Y en qué funda el señor Aldunate todo ese olímpico desdén para con los que no participan de sus opiniones ?

Lo funda simplemente en una série de contradicciones y afirmaciones erróneas, que ya hemos examinado, capaces de dejar perplejos a los lectores de su libro ; y sin poner atencion en las numerosas inexactitudes en que incurre a cada momento, solo se dedica a repartir a los autores y sostenedores de la lei de conversion mandobles del tenor siguiente :

"Contemplados desde este punto de mira los efectos posibles y aún probables de las leyes que comentamos, no podría desconocerse que sus peligros y sus gravísimas complicaciones en perspectiva, se destacan mas de relieve, *abultando las responsabilidades que pesan sobre sus autores.*"

Los autores de la lei de conversion aceptan de lleno esas responsabilidades, y de ello se honran; pero, al mismo tiempo, es preciso que el señor Aldunate, que gasta todas sus fuerzas y todo su entusiasmo en la triste tarea de poner piedras en el camino y de sembrar la desconfianza en el critero público, sepa tambien aceptar la responsabilidad que a él le cabe cuando trata de estorbar por todos los medios posibles e imajinables la realizacion del plan de conversion adoptado y promulgado por los poderes públicos del país.

Y el daño que en este terreno ha hecho ya el señor Aldunate es innegable, puesto que con sus escritos ha contribuido a crear esa especie de pánico mui fácil de producirse en un público nervioso, que en cierta manera tiene razon para ser suspicaz, puesto que anteriormente ha sufrido ya desengaños por errores cometidos por

los gobiernos de Chile, en alguno de los cuales el mismo señor Aldunate ha tomado una parte principal, como hemos visto anteriormente.

El gobierno actual, sin embargo, tiene que seguir derecho a su objeto, sin preocuparse de obstrucciones francas o encubiertas, de pánicos o nerviosidades ajenas, y con este proceder recto y leal impondrá la confianza, impondrá la subida del cambio, basado sobre el único circulante legal que existe en el país, que es el billete fiscal pagadero en oro el 1.° de Julio de 1896.

Cuando se aglomeren los recursos y cuando llegue la fecha designada, veremos si los que hoi están dominados por un pánico poco razonable, creen o no creen en la conversion.

Y esto se efectuará, no nos cabe duda de ello, en los términos establecidos, en sustancia, por las leyes vijentes. Puede convenir tomar algunas medidas adicionales para facilitar su ejecucion; pero manteniéndose inalterable la fecha fija, conservándose el padron de oro y el peso de 24 peniques como base de la conversion y acumulándose el tesoro necesario para efectuarlo, poca diferencia hará que éste se forme con recursos provenientes de los derechos de importacion o de otras fuentes, siempre que el dinero se junte con oportunidad y en cantidad suficiente.

Para terminar, recordaremos aquí las palabras que el señor don Enrique Mac-Iver, ministro de hacienda a principios de 1892, pronunció en la Cámara de Diputados en el mes de Enero de ese año.

Dijo así: "No se me oculta, señor presidente, que el propósito de convertir y retirar de la circulacion el papel moneda ha de levantar resistencias. Bajo el imperio de este réjimen fatal nacen intereses mas o menos considerables, y a veces mui dignos de ser

atendidos. Ellos crean partidos, potentes en ocasiones, como el de los *greenbackers* en Estados Unidos. En cualquiera sociedad donde se encuentren cien hombres dispuestos a dar la vida por la patria, probablemente no se encontrarían diez que sacrificasen su fortuna por el bien comun.

"No escapará Chile a las consecuencias de esta lei de la economía. Esos intereses tendrán su representacion y se harán oír en el país en forma mas o menos enérjica y ostensible. No crearán propiamente un partido, no levantarán una bandera económica, *no atacarán directamente el propósito de volver al réjimen metálico; pero retardarán, perturbarán, dificultarán la solucion del problema monetario.*

"Hai que contemplar estos intereses, tanto para satisfacerlos en lo justo y lo posible, cuanto para dominarlos en bien de todos, en bien de la patria misma."

Es oportuno recordar ahora estas palabras del señor Mac-Iver para que conozcan los que han abierto campaña contra la lei de conversion que sus autores estaban prevenidos de sus ataques y apercibidos para defenderla a todo trance, pues como dice el señor Aldunate, "el temple de los hombres se prueba precisamente en estas luchas contra corrientes poderosas que avasallan y arrastran las voluntades débiles y las convicciones vacilantes."

Diciembre 25 de 1893.

AGUSTIN ROSS.